



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO**

---

---

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA**

**“Diagnóstico del acoso escolar de estudiantes de la FES  
Iztacala como expresión de violencia escolar  
universitaria”**

**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA**

**P R E S E N T A:**

**MAYTE OLMOS FIGUEROA**



**DIRECTOR DE TESIS:  
DRA. ALBA LUZ ROBLES MENDOZA  
LOS REYES IZTACALA, TLALNEPANTLA, ESTADO DE MÉXICO 2017**

**DICTAMINADORES  
DRA. GUILLERMINA ARENAS MONTAÑO  
DR. JOSÉ TRINIDAD GÓMEZ HERRERA**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Se hace un atento agradecimiento al Programa de Apoyo a Proyectos para la Innovación y Mejoramiento de la Enseñanza, PAPIIME convocatoria 2017 de la Universidad Nacional Autónoma de México, quien ha financiado este trabajo con el proyecto PE304617 titulado: “Diagnóstico institucional de violencia escolar en la FES Iztacala”.

## **Dedicatoria**

*A mi familia, por siempre creer en mí, apoyarme, motivarme y darme la fuerza necesaria para alcanzar mis metas.*

## **Agradecimientos**

A la Universidad Nacional Autónoma de México, que me permitió realizar dos de mis mayores sueños, el primero de ellos superar el examen de admisión para pertenecer a la máxima casa de estudios y el segundo, poder terminar la carrera en psicología. Además de todas las experiencias que la institución me brindó, el conocimiento adquirido, aprendí a ser una persona asertiva, a escuchar en vez de solo oír, a pensar antes de hablar, a no darme por vencida y seguir intentando, me enseñó que la humanidad no debe perderse al ejercer. Por darme cuatro de los mejores años de mi vida, en donde pude crecer en diferentes aspectos, pues es una oportunidad que se presenta a veces una sola vez en la vida.

Al Programa de Apoyo a Proyectos para la Innovación y Mejoramiento de la Enseñanza PAPIME que en su convocatoria 2017, de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico, me permitió colaborar en el proyecto PE304617 titulado “Diagnóstico Institucional de violencia escolar en la FES Iztacala”. Mediante el cual pude ampliar mis conocimientos sobre un tema que ha sido de mi interés personal desde que era alumna de educación básica, además del obtener conocimientos más sólidos sobre la investigación.

A mis padres de quienes siempre he estado orgullosa, pues llegar a este punto en mi vida es una muestra de que todas sus enseñanzas, cuidados, desvelos, regaños, esfuerzos, sacrificios y sobre todo su guía han hecho maravillas para que yo pueda ser una persona feliz, pues son ellos quienes me han impulsado desde el momento que nací, que están de manera incondicional a mi lado. Son mis padres los que han vivido conmigo cada etapa de mi vida, cada paso y cada tropiezo, siempre motivándome para seguir adelante. Por ser mi modelo a seguir y demostrarme que las cosas imposibles no existen, que solo hay que esforzarse un poco más. Por creer en mí.

A mi hermano, que ha estado conmigo en los mejores y no tan buenos momentos de mi vida, de quién he aprendido a ser optimista, ver el lado bueno de lo que suceda, es un ejemplo para mí,

pues me ha demostrado su madurez e inteligencia en distintas ocasiones, por ser la persona en quien confío plenamente, quién siempre será mi hermano bebé. Porque es un honor verlo crecer.

A mi abuelita “Mami”, por darme su consejo, platicar conmigo y demostrarme que la fuerza viene de uno mismo, por hacerme reír en tantas ocasiones y regalarme valiosos recuerdos, por darme su cariño y siempre estar al pendiente de mí.

A mi abuelito quién se mantuvo al pendiente de mi crecimiento académico y mi paso por la Universidad. Quién deseaba estar presente para verme graduada, y aunque no pueda estarlo físicamente estoy segura de que donde quiera que se encuentre ahora, lo podrá ver.

A quien hasta el día de hoy es mi compañero, mejor amigo, cómplice y confidente. Por llegar en el momento justo cuando más lo necesitaba, por mantenerse a mi lado en todo momento, por ser un gran apoyo e impulsarme a superarme. Te amo Roberto H. C.

A la Doctora Alba Luz, por ser mi profesora durante la carrera y posteriormente darme la oportunidad de participar en dicho proyecto, por la paciencia para explicarme cada paso, por su tolerancia ante las adversidades que durante la investigación surgieron, por permitirme superarme y aprender más. Por ser una persona trabajadora, que verdaderamente se dedica a sus alumnos, por permitirme ser parte de su equipo de trabajo.

## Resumen

La presente investigación, titulada “Diagnóstico del acoso escolar de estudiantes de la FES Iztacala como expresión de violencia escolar universitaria”, tuvo como objetivo analizar las manifestaciones de violencia escolar entre alumnado de la comunidad estudiantil de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Primero se llevó a cabo una prueba piloto en la que se eligió una muestra de 100 estudiantes de las seis carreras; biología, enfermería, medicina, odontología, optometría, psicología y psicología SUAyED, pertenecientes al tercero, quinto y séptimo semestre, los cuales respondieron al instrumento en físico, el cual era un cuestionario escala Likert que constaba de 20 aseveraciones sobre la violencia escolar universitaria y estaba dividido en cinco opciones de respuesta; a) Totalmente de acuerdo, b) De acuerdo, c) Indiferente, d) Desacuerdo y e) Totalmente en desacuerdo. Con base en el análisis de los datos obtenidos, mediante un jueceo de expertos, se determinó eliminar tres ítems, por lo tanto, el instrumento final quedó de 17 afirmaciones. Posterior a ello, para la presente investigación, participaron 2231 alumnos (as) de las carreras de biología, enfermería, medicina, optometría, psicología y psicología SUAyED, pertenecientes a segundo, cuarto, sexto y octavo semestre. Mediante la aplicación del instrumento en línea. Finalmente se recabaron y analizaron los datos correspondientes a las primeras cuatro preguntas del cuestionario digital que corresponde a las relaciones violentas entre alumnado, además de someter los resultados a un análisis con la ayuda del paquete estadístico para las ciencias sociales (SPSS). Se llegó a la conclusión de que la violencia escolar entre universitarios existe y es una problemática que va en aumento, sin embargo, las formas en que se manifiesta no son fáciles de identificar siendo socialmente naturalizadas por las y los alumnos (as).

## Índice

Introducción	7
Capítulo 1 "Violencia vs. Agresión"	10
1.1 Agresión	10
1.1.1 Características	11
1.2 Violencia	13
1.2.1 Características	14
1.3 Diferencias entre agresión y violencia	16
Capítulo 2 "Violencia escolar"	19
2.1 Concepto	19
2.2 Características de la violencia escolar	24
Capítulo 3 "Acoso escolar o bullying"	28
3.1 Un nuevo tipo de acoso "Ciberbullying"	30
3.2 Características de los implicados	32
3.3 ¿Hombres y mujeres, acosan de la misma manera?	43
Capítulo 4 "Investigación de campo"	46
4.1 Planteamiento del problema	49
4.2 Objetivos	49
4.3 Diseño	50
Capítulo 5 "Resultados"	54
5.1 Resultados generales	56
5.2 Resultados del instrumento	61
5.3 Análisis por indicador	68
5.4 Discusión de resultados	75
Conclusiones	79
Bibliografía	82

## INTRODUCCIÓN

Pareciera ser que el tema del acoso y la violencia son una moda escolar, considerado como un fenómeno social en las escuelas, en donde no solo se encuentra involucrado el alumnado, pues ya se han dado casos en los que algún (a) estudiante, agrede no sólo a sus iguales, sino arremeten de igual forma ya sea con la institución o contra sus profesores (as), lsiendo casos de acoso escolar que comenzaron como simples bromas entre compañeros (as) de grupo, pero que terminan con trágicas consecuencias. Sin embargo, son fenómenos que han existido desde hace varias décadas, la diferencia es que en la actualidad ya se cuentan con elementos para tipificar y atender los casos de violencia y acoso dentro de las instituciones, además de contar con los medios para difundir la información pública socializar su existencia.

Aunado a ello, se encuentra el hecho de que anteriormente se consideraba como principales partícipes de la violencia escolar a los varones, pues era común encontrar grupos de niños peleando o siendo agresivos con sus semejantes, no obstante, la literatura actual menciona que tanto hombres como mujeres participan de manera equivalente dentro del fenómeno, la diferencia radica en los tipos de violencia a la que recurren, es decir, suele ser más común que los hombres opten por la violencia física mediante golpes, empujones, jalones o intimidaciones, mientras que las mujeres utilizan la violencia verbal o psicológica a través de chismes, humillaciones, apodos, manipulaciones, entre otros.

Resulta relativamente sencillo encontrar información o literatura referente a la violencia escolar, sin embargo, la mayor parte de ésta concentra sus estudios en una población de alumnos (as) de entre 12 a 17 años, es decir en un nivel educativo básico y medio superior, existiendo muy pocas investigaciones que hablen sobre la violencia o el acoso escolar entre universitarios. Lo

anterior puede deberse en primera instancia al hecho de que los y las universitarias son mayores de edad y por ende son considerados responsables de sus actos, así mismo, tampoco existe suficiente información sobre las manifestaciones de la violencia escolar en este nivel escolar.

Por otro lado hay que tomar en cuenta que la etapa de la adolescencia es crucial para la manifestación de la violencia o el acoso en las escuelas, puesto que es una etapa de confusión y estrés entre los y las jóvenes, donde son más susceptibles a actuar impulsivamente o dejarse llevar por la aceptación o popularidad entre su grupo de amistades.

Lo anterior no quiere decir que el fenómeno sea inexistente en el nivel educativo superior, más bien, refiere a que es importante indagar y por ende analizar los tipos de violencia y acoso escolar que se presentan entre los alumnos (as) de este tipo de nivel, por ello el objetivo principal de la presente investigación fue analizar las manifestaciones de acoso escolar entre alumnado de la comunidad estudiantil de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala con el fin de poder identificar la población más vulnerable a este tipo de violencia y poder diseñar propuestas o líneas de acción para hacer frente a esta problemática. Para llegar a ello, la siguiente investigación está dividida en 5 capítulos. En el primero de ellos titulado “Violencia vs agresión” se explicarán las definiciones de cada uno de los conceptos, así como sus características para identificarlos y conocer la diferencia entre ambos.

El segundo capítulo “Violencia escolar” profundizará en este tipo de violencia, se verá el concepto, así como las características del mismo, además de revisar también las formas en las que puede manifestarse. En el capítulo tres “Acoso escolar o bullying” se retomarán los conceptos de acoso escolar, además de mencionar a los tipos de participantes dentro de las situaciones de acoso, las características de los implicados, así como una reciente forma de acoso

conocida como “Ciber bullying”, además de un apartado dedicado a diferenciar el papel de hombres y mujeres partícipes del acoso escolar. Para el capítulo cuatro “Investigación de campo” se explicarán las bases sobre las que se llevó a cabo la investigación, es decir, los y las participantes, el escenario, la metodología utilizada, el diseño, los objetivos y la justificación de la misma.

Por último, en el capítulo 5 “Resultados y análisis de resultados” se revisarán los datos obtenidos después de la aplicación del instrumento, así como las gráficas y tablas necesarias para la presentación de los mismos. Se discutirán los resultados obtenidos para futuras investigaciones, revisar el papel de la psicología, así como la influencia de la multi e interdisciplina para hacer frente a la problemática del acoso escolar.

## Capítulo 1 Violencia vs Agresión

La violencia escolar involucra, no sólo un factor, sino la suma de varios, sin embargo para poder entender a profundidad el tema es necesario familiarizarse con los términos que a lo largo de la presente investigación serán utilizados.

Comúnmente muchas personas hablan de la agresividad y la violencia tomándolos como sinónimos, utilizando uno de los términos para hacer referencia a un hecho que involucra o concierne totalmente al otro, sin embargo, éste hecho es comprensible si no se tiene un conocimiento acerca de lo que dichos conceptos significan y engloban, por tanto, el objetivo principal del presente capítulo es, mostrar la definición, características y los factores involucrados del concepto de agresividad y violencia. Posteriormente, se abordarán las diferencias existentes entre estas dos acepciones, así como los autores que las plantean.

### 1.1 Agresión

Khann y Kirk (1968, citados en Huertas, 2008) definieron el impulso agresivo como un comportamiento innato con base biológica, activado por la frustración o por necesidades relacionadas con la supervivencia, dicho impulso modula las respuestas desde la asertividad hasta la violencia física.

López (1969, citado en Huertas, 2008) alude que es parte de los instintos (comer, beber, dormir, conducta sexual), los cuales considera pulsiones indiferenciadas que tratan de satisfacer una necesidad básica. Bajo esta perspectiva, lo que buscaría el ser humano mediante la agresión, será la supervivencia. El instinto también se refiere a una fuerza vital intensa independiente de la voluntad que determina la dirección, intensidad y duración de las respuestas psíquicas.

Diversos estudios científicos, con animales, consideraron las jerarquías de dominación como factor clave para desencadenar la agresión, al mismo tiempo que servía para contenerla, es decir que era común que alguien de mayor “nivel” (jerárquicamente hablando) agrediera a alguien menor. Parte de las investigaciones del comportamiento, concluyen asociando la frustración con la agresión como prueba de que la violencia es aprendida. Bajo dicho tenor, señalan que individuos de mayor rango social, obtenían privilegios especiales; ser el primero en comer, disponer de espacio cómodo para dormir, por mencionar algunos. Por tanto, se llegó a la conclusión de las jerarquías de dominación como factor clave desencadenante de la agresión, al mismo tiempo que la contiene (Niehoff, 2000).

Asimismo, encontramos que la agresividad se asocia con un ingrediente innato en la conducta de las especies animales, Lorenz (1963, citado en Niehoff, 2000), postula la idea de que los animales utilizaban la agresión para optimizar la densidad de la población, acumular y defender recursos, protegerse a sí mismos y a sus crías, además de que no es simplemente una repuesta.

### **1.1.1 Características**

Existen diversos factores involucrados en la aparición de la agresividad, entre los cuales se rescatan, los biológicos, genéticos y psicológicos. (Ávila, 2011).

#### **a) Factores genéticos**

García y Ramos (2003, citadas en Ávila 2011) plantean que determinados aspectos del sistema nervioso simpático pueden provocar respuestas agresivas, se considera que el cromosoma “Y” produce relativos niveles altos de conducta agresiva.

Ejemplo de ello es la denominada “sensibilidad a la conducta agresiva” condicionada por la bioquímica del organismo, tal como son los efectos del alcohol y las drogas que desinhiben al sujeto y éste actúa de manera impulsiva (Brice, 2003, citado en Ávila, 2011).

De acuerdo con lo anterior, Huertas (2008) indica que las hormonas sexuales intervienen de forma significativa en la regulación de la agresividad humana ya que los andrógenos estimulan la conducta de dominación social, obtención de poder, status y privilegios en un grupo social, actúan como moduladores.

#### b) Factores Psicológicos

Leonard Berkowitz (1996, citado en Ávila, 2011) alude respecto que los sentimientos son factores cruciales que a su vez determinan las reacciones emocionales. También plantea que cuando una persona se enoja o se siente amenazada por otra, quiere dañar a la persona en cuestión, a consecuencia de la ira que experimenta, dicho proceso de ira se representa en tres etapas:

1. Situación objetiva: Interpretación que la persona hace del suceso detonante, es decir, la situación que desencadena la agresión.
2. Valoraciones y atribuciones que se hacen de la situación: Apreciación que la persona hace sobre la causa del suceso que activa la emoción, de dicha situación, el individuo le dará importancia específica, misma que dependerá de su estado actual.
3. Reacción conductual: Respuestas de las interpretaciones anteriores que el individuo realizó, las cuales están enfocadas a descargar estos sentimientos de agrado o desagrado con base en las evaluaciones anteriores.

De esta manera, Loscertales y Núñez (2003, citados en Ávila, 2011) consideran que la agresión presupone una frustración previa. Otro factor deviene cuando las conductas asertivas no producen los efectos deseados y, por tanto, sobrevienen los sentimientos negativos, entre los cuales se encuentran acontecimientos aversivos que incrementan la posibilidad del comportamiento agresivo, entre ellos, el dolor, calor, ruido ataques y hacinamiento.

## **1.2 Violencia**

La Organización Mundial de la Salud (OMS) ofrece una definición en el primer informe mundial sobre violencia y salud, dice: El uso intencional de la fuerza o el poder físico, de hecho o como amenaza, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones (OMS, 2003, Citado en Merino, 2006).

Así mismo Fernández (2004) la refiere como el uso deshonesto, prepotente y oportunista de poder sobre el contrario. Es un proceso interpersonal porque afecta al menos a dos protagonistas; quien la ejerce y quien la padece. Mediante un análisis más específico, se puede encontrar a un tercer implicado: él o la que contempla, sin poder, o querer, evitarlo. Implica una alteración de las relaciones humanas.

También engloba un conjunto de conductas con potencial para producir daños a objetos o personas, incluidas las verbalizaciones de contenido agresivo amenazante que no respeten los límites convencionales o que induzcan a reacciones de huida, temor o confrontación (Snowden, 1997, citado en Huertas, 2008).

### **1.2.1 Características**

Cada civilización y cultura cultiva un tipo de violencia característico, esta pluralidad de manifestaciones genera percepciones diversas del fenómeno y del hecho, por tanto, Merino (2006) reconoce 4 tipos principales de violencia con base en la forma de ejecutarla:

#### 1.- Violencia Física.

Utiliza la fuerza contra las personas, directamente a través de golpes o bien mediante armas u otro tipo de artefactos o instrumentos que produzcan daños físicos e incluso la muerte a las personas o cosas.

#### 2.- Violencia Psicológica

La más abundante en la actualidad, pero menos conocida que la física, puesto que sus secuelas no son notorias a simple vista ni de manera directa, además, quienes la sufren lo ocultan la mayoría de las ocasiones, debido a que quienes la ejercen son personas con las que tienen relación directa, tales como padres, hermanos, pareja, etc.

Las personas quienes producen violencia tienen un perfil en común; suelen ser personas inseguras y débiles que necesitan sentir la sensación de poder o de control sobre los demás, destruirlas para el beneficio personal del agresor. Se asocia también a cierto nivel de inteligencia y a un abuso de poder que suele servir para ocultar los miedos e inseguridades del agresor que necesita humillar y empequeñecer a los demás para sentirse fuerte y seguro.

#### 3.- Violencia Simbólica

La explicación literal de este tipo de violencia se refiere a que no se puede tocar con las manos ni sufrimos sus efectos físicos de manera directa o inmediata en carne propia, es etérea, difusa y multiforme. Bajo el discurso de no violencia sus intenciones de dominación y sometimiento, se mantienen ocultos. Se origina, ejecuta en y a través de relaciones de poder, o bien, conocidas como relaciones jerárquicas, en la cual se le otorgan atribuciones extra a cierto “rubro” dentro de la jerarquía, ejemplo claro de ello, puede notarse al entrar a una institución de salud, y pensar en que el o la enfermera (o) especialista en su área se encuentre en menor nivel que él o la médico residente.

#### 4.-Violencia institucional

Tiene un gran parecido con la violencia simbólica, puesto que involucra las relaciones de poder, sin embargo lo delimita como su nombre lo menciona, una institución en particular, entre las cuales, la escuela, se encuentra hoy en una situación propicia para asumir el riesgo de convertirse en un agente de violencia institucional (Merino, 2006).

Complementariamente, Ávila (2011), refiere la existencia de cuatro tipos de violencia de acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (2002, citada en Ávila, 2011). Tipificadas de acuerdo a su naturaleza general, catalogadas con base en la intencionalidad:

- **Maltrato físico:** Dentro de este tipo, se busca causar daño a la integridad física de la persona, dirigido a su sometimiento y control.
- **Abuso sexual:** Cuya principal intención es el obligar al individuo, en contra de su voluntad o a falta de ésta, a realizar prácticas sexuales no consentidas.

- **Maltrato psíquico:** Se refiere a aquellos actos que generan una disminución o afectación de la estructura de la personalidad de la persona implicada, puede ir desde intimidaciones, palabras altisonantes, amenazas, prohibiciones, etc.
- **Descuido o negligencia:** Involucran conductas de omisión en los cuidados físicos del niño (a) o del o la adolescente, por las personas encargadas de su guardia, custodia o educación, que puede ocasionarle daños físicos, cognitivos o emocionales, como resultado de la ausencia de interés por su buen desarrollo.

Con base en lo anterior, es importante mencionar que muchas conductas violentas como la que respecta a la psicológica, no son medibles, por tanto pasan inadvertidas, al ser difíciles de detectar, aun cuando la misma víctima no denuncia los hechos ya sea por miedo o por vergüenza e inclusive por falta de información, las personas víctimas de violencia psicológica, no tienen idea o no identifican que son parte de la problemática (Ávila, 2011).

Se atribuye la normalización de los maltratos, palabras altisonantes, desvalorización de la persona, cuando son tomados como parte de su día a día, debido a que muchas veces fueron criados (as) en un ambiente rodeado de violencia, por tanto, no perciben el grado de afección de la misma y en ciertos casos, la víctima no se reconoce como tal.

### **1.3 Diferencias entre agresión y violencia**

A la violencia se le confunde con la agresión, pero no es lo mismo, hay una diferencia marcada, la cual es la intencionalidad. La agresividad se asocia con un ingrediente innato en la conducta de las especies animales, en contraste con la violencia que requiere un aprendizaje y reside en una intencionalidad.

De acuerdo con lo anterior la agresividad es un proceso innato, utilizado meramente con fines de supervivencia y defensa personal, utilizado por los animales, sin embargo, en el caso de los humanos, encontramos situaciones de agresividad y/o comportamientos agresivos, cuando nos sentimos amenazados, ya sea por frustración previa, incidentes o ataques directos, que activan dicho mecanismo de defensa.

En cuanto a la violencia, la ruptura de la sociedad “familia” resulta significativa puesto que aumenta la probabilidad de perder el reconocimiento del semejante así como de segregar al otro y destituirlo como ajeno (Glocer, 2008).

Por otro lado, podemos concluir con el hecho de que la principal diferencia entre la agresividad y la violencia, se refiere a que la violencia es una construcción social, misma que puede tener diferentes estructuras o variantes, dependiendo la civilización de la que se hable, es decir, lo que para un hombre o una mujer en México, resulta violento, para los y las habitantes de un país en medio Oriente, no lo sea, por ello es que se define la violencia como aprendida, con base en el contexto donde ésta se gesticule.

Se entiende como violencia a todos aquellos comportamientos que busquen o tengan la intencionalidad de hacer daño a otro sujeto, ya sea con base en jerarquía o relaciones de poder, mediante instrumentos, de manera directa o indirectamente, a través de palabras, altercados físicos, por parte de la omisión; es decir, la minimización del otro, hacerlo sentir que no existe o que no vale, desvalorizarlo completamente.

Es decir, la agresividad es una conducta innata, psicosocialmente modulada y delimitada, que suele aparecer ante situaciones de frustración previa y que resulta más común identificar en animales, sin embargo, la violencia es un comportamiento aprendido, con base en el contexto en

el que los individuos crezcan y se desarrollen, y va a manifestarse de acuerdo a lo que se vive en el escenario diario, intervienen también la comunicación, educación y crianza.

Por tanto, en el siguiente capítulo se abordará la violencia, en su forma de “violencia escolar”, serán revisados tanto el concepto, sus características, a qué se refiere, los y las involucrados (as) en dicho fenómeno, así como los tipos de violencia escolar que existen, las características de éstos, diferencias entre cada uno, los factores de riesgo que intervienen, quiénes son más vulnerables de sufrirla, por último se abordarán los signos de detección.

## CAPÍTULO 2 “VIOLENCIA ESCOLAR”

### 2.1 Concepto

La violencia se define como un ejercicio de poder injusto y abusivo, repetitivo y sistemático; que provoca daño físico, material o psicológico con la intención de causarlo (Olweus, 2006 y Muñoz, 2008, citado en Gómez 2016). Es decir, un individuo es violento cuando existe una intencionalidad en sus acciones, misma que se encamina a perjudicar al prójimo, de cualquier manera posible.

Otra definición refiere a la violencia como una constante en la conducta de los individuos y de los pueblos, que adquiere formas diferentes en función de las características personales de cada uno y de las circunstancias o situaciones sociales en las que se produce. Se complica más el problema cuando se comprueba que el análisis de las diferentes civilizaciones, culturas, ideologías, sistemas políticos, económicos y productivos pone de manifiesto que éstos son igualmente focos distintos de diversificación de violencia. Es conocido que cada civilización y cada cultura desarrolla un tipo de violencia característico. La violencia sutil de civilizaciones refinadas es distinta a la producida por pueblos salvajes. De igual manera las peculiaridades de los diferentes sistemas políticos, económicos y productivos se reflejan en las formas en las que la violencia se manifiesta.

De manera complementaria, cabe mencionar que no existe un concepto o definición absoluta, puesto que se trata de una construcción subjetiva e histórica, relativa a determinadas coordenadas espaciales y temporales, es decir, lo que es violencia para algunos, puede no serlo para los demás, ya que lo que una determinada cultura puede no ser concebido así en otra (Campelo, 2016).

Siguiendo la teoría anteriormente mencionada, Ferran (2013) sostiene que un adecuado esquema de valores que se haya formado a partir de interacciones sociales positivas dará lugar a pautas de relación social igualitarias, respetuosas, empáticas, asertivas y resilientes. Sin embargo, cuando este aprendizaje falle, es decir, cuando no se haya crecido en un ambiente respetuoso e igualitario, se podrán dar conductas desadaptadas; como las de acoso, que tratan de relación de dominación y sumisión.

Debido a que se generan distintas percepciones sobre el fenómeno, diferentes autores establecen variadas clasificaciones de la violencia, entre ellos Merino (2006) quién clasifica los distintos tipos con base en su ejecución: violencia física, psicológica, simbólica e institucional, mismos que a continuación serán explicadas.

#### a) Violencia física

Es el tipo de conducta violenta que de manera automática se asocia con el término violencia. Es la que utiliza la fuerza contra las personas a través de golpes o bien mediante armas u otro tipo de artefactos o instrumentos que produzcan daños físicos e incluso la muerte a las personas o deterioran o destruyen cosas.

#### b) Violencia psicológica

Su objetivo principal es el minimizar la autoestima del individuo, fomentando así una sensación de inseguridad y temor, tales como el chantaje, agresiones verbales o el aislamiento de la persona del resto del grupo. Abunda hoy en día. Sin embargo es menos conocida que la física, debido a que sus secuelas no son visibles de manera directa e inmediata y en consecuencia es difícilmente observable por personas ajenas a la misma. (Mignorance, 2010)

Los efectos de este tipo de violencia suelen ser en general más duraderos y perjudiciales que los que produce la violencia física aunque sean menos perceptibles inicialmente para la misma persona agredida y la mayoría de las veces imperceptibles para el resto de las personas.

Las personas que producen violencia suelen ser personas inseguras y débiles que necesitan sentir la sensación de poder y de control sobre los demás o destruirla para el beneficio personal del agresor. La violencia psicológica se asocia también a cierto nivel de inteligencia y a un abuso de poder. El abuso de poder suele servir para ocultar los miedos e inseguridades del agresor, que necesita humillar y empequeñecer a los demás para sentirse más fuerte y seguro.

#### c) Violencia Simbólica

Es aquella que surge a partir de relaciones de jerarquía, los procesos de dominación que aplica no son perceptibles de manera clara, ya que se diluyen en las estructuras, instituciones y organizaciones de la sociedad. Sus métodos y discursos nunca utilizan la palabra violencia como algo presente. Por el contrario, hablan siempre de que la violencia ha de ser evitada porque su uso no es un procedimiento ético ni correcto en la convivencia humana.

Se origina y ejecuta a través de las relaciones de poder. Dentro de esta línea argumental se identifica algunas veces con la violencia institucional.

Existen dos modalidades principales; una estructurada, intencional y sistémica y otra desestructurada que suele mezclarse con violencia física, que aunque no sea institucional, sí se realiza a través de relaciones de poder.

#### d) Violencia institucional.

Se realiza por las propias instituciones. La escuela se encuentra en una situación propicia para convertirse en agente de violencia institucional aunque sea de manera no intencionada o forzada por las circunstancias de crisis de identidad en la que está sumida. En la sociedad actual se obliga a la escuela a afrontar problemas y retos sociales más amplios de los que ha abordado de manera asidua durante años e impensables en otros momentos históricos, porque las funciones de la misma estaban muy delimitadas.

Durante siglos ha existido una cultura escolar centrada en formar o al menos instruir intelectual y profesionalmente a niños y jóvenes para la ciencia y el trabajo. A su vez, se ha presionado a la escuela para que ésta sea eficaz en el logro del objetivo; ha conseguido que la misma desvirtúe su misión educadora, circunscribiendo su actividad en los niveles escolares inferiores a la enseñanza superior, a la tarea de preparar a los escolares en estos niveles para acceder al ciclo superior, identificado tradicionalmente con la universidad y ofrecerles una formación científica y profesional.

En esta dinámica de la propia institución escolar radica principalmente la violencia institucional. Por una parte, la propia escuela genera una serie de mecanismos y normas para hacerla cumplir con eficacia. Por otra parte, le ha conducido a abandonar o al menos descuidar otras dimensiones educativas de la persona no estrictamente cognitivas pero necesarias para la vida diaria y para desarrollarse integralmente.

Sin embargo, en otro tenor, Avila (2011) tipifica otras clases de violencia complementarias a la clasificación antes referida; con base en su agente productor, ya que menciona los tipos de violencia que se pueden encontrar dentro de una institución educativa, mismos que muestran que dicho fenómeno no respecta única y exclusivamente al alumnado. Estos tipos son:

## 1. Violencia de estudiantes a profesores

Los estudiantes no son las únicas víctimas de violencia. Los docentes también son blanco de violencia y de robos en la escuela, a pesar de su rol como figuras de autoridad. La presencia de violencia contra los docentes trae como consecuencia un ambiente hostil, que hace que el docente deba preocuparse por su seguridad, en vez de ocuparse en la educación de sus alumnos, lo que complica el proceso educativo. La violencia contra el personal docente puede manifestarse en forma psicológica, física, sexual y social, mediante los siguientes tipos de agresiones:

- Verbales: Amenazas, contestaciones, insultos, actitudes de desafío, negación a atender solicitudes del maestro.
- A sus bienes: Automóviles, prendas de vestir, portafolios, cuadernos, etcétera.
- Físicas: Empujones, golpes, arañones, moratones, tirones de cabello.

Tanto los niños como los adolescentes, debe encontrarse con límites establecidos por los docentes y las autoridades educativas. Los límites les proveen la seguridad que necesitan para estructurar sus personalidades y es precisamente la ausencia de estos límites lo que lleva a los estudiantes a la ansiedad y ésta genera violencia (Muller, 2002, citado en Ávila, 2011).

Aprender a identificar las emociones y dirigirlas de forma sana es una medida de prevenir que deriven en tensión y violencia, ya que las emociones juegan un rol muy importante en la determinación del comportamiento humano, por lo que es recomendable que los maestros hagan reflexionar a los estudiantes sobre sus emociones y su conducta.

## 2. Violencia de docentes hacia estudiantes

A pesar de ser un principio inviolable para los docentes y las autoridades educativas el nunca ejercer ningún tipo de humillación o violencia contra un estudiante, es común que se presenten dichos fenómenos, comúnmente de formas sutiles. Estos tipos de violencia pueden manifestarse psicológica, física, social y sexualmente.

## **2.2 Características de la violencia escolar**

La educación debe tener como finalidad promover la autonomía antes que la sumisión, una mente crítica antes que obediencia pasiva, responsabilidad antes que disciplina, cooperación antes que competencia y solidaridad antes que rivalidad.

Con base en lo anterior, resulta importante indagar en las causas o factores que facilitan el desarrollo de los distintos tipos de violencia existentes. Una de las primeras aseveraciones apunta al abandono familiar como una de los principales generadores de violencia ya que el abandono entendido y percibido como una forma de maltrato puede ser el primer eslabón de una cadena de acontecimientos de violencia. En estos casos el niño o la niña abandonados aprenderían desde muy temprano a colocarse en un punto intermedio y por lo tanto menos doloroso; en tanto que el maltratador, hace lo mismo que ha visto y que ha sufrido desde su posición de maltratado (Rodríguez, 2004).

Entre los factores que inciden en el desarrollo de estas conductas destaca el modelo social que proporcionan los adultos en los medios familiar y escolar, donde, sin duda, el mayor exponente lo conforman las experiencias de maltrato, sufrido u observado, como señala Barudy (1998, citado en Cerezo, 2006). Cabe mencionar que los primeros años de vida del menor son los más importantes, ya que son éstos los que determinaran gran parte de su comportamiento durante su adolescencia, juventud y posterior vida adulta.

Complementariamente, Ortega (2008) alude a las redes sociales, como causales de violencia escolar, teniendo en cuenta que dicho autor refiere como redes sociales a las relaciones interpersonales en el que cada uno se ve involucrado cuando participa en actividades sean de la naturaleza que sean, en las que no sólo no se está en soledad, sino que la propia actividad implica compartir comunicación, ideas, sentimientos, emociones y valores. Se desconocen las claves ocultas que a veces encierra el microsistema de relaciones interpersonales de los escolares entre sí.

Esta relación asfixiante entre iguales puede terminar conduciendo, en poco tiempo, hacia una relación de violencia y maltrato sostenido. Se trata de un tipo de red social caracterizado en su foco central por la diada agresor-víctima, pero rodeado por un conjunto de roles complementarios que hacen de éste un fenómeno complejo de naturaleza socio cultural y efectos adversos para todos los implicados.

Son víctimas, agresores y espectadores más o menos activos, ya que unos animan al agresor o agresores, otros tratan de ayudar a la víctima, no siempre con éxito y otros finalmente se inhiben en una suerte de perplejidad moral que a la larga causa daño al desarrollo y el aprendizaje de valores de sociabilidad y actitudes morales necesarias.

Por otro lado la escasez de habilidades sociales de la víctima o la brutalidad de los agresores son responsables de que algunos escolares permanezcan en una situación social que termina siendo devastadora para ambos, pero también tremendamente negativa para los espectadores. Los espectadores valoran el problema como mucho más grave y frecuente de lo que los propios afectados lo consideran lo que nos hace pensar que esta dañina relación social provoca escándalo y miedo en los chicos y chicas que están en mejor disposición psicológica para escapar de ella.

Es decir, resulta más sencillo que un infante que se haya criado dentro de una sociedad violenta, normalizara el fenómeno y la hará parte de su vida diaria, con lo cual en algún momento de su vida, replicaría lo aprendido durante su niñez, debido a que para el sujeto sería completamente normal su acción, sin embargo, no resultaría igual para las personas involucradas en su nuevo contexto, llámese trabajo, escuela, casa.

Una posible vía de intervención giraría en torno de trabajar la convivencia para prevenir la conflictividad y la violencia. Es decir que la intervención debe estar ligada a la investigación y a la observación crítica del proceso. Dado que éste es un problema complejo, se impone en primer lugar una reflexión teórica desde la cual pueda ser interpretado y a partir de la cual puedan identificarse secuencias, en segundo lugar, se impone el establecimiento de programas educativos escolares de carácter preventivo que eviten la aparición de problemas de violencia (Ortega, 2008)

Con base en lo anterior, la violencia escolar es un fenómeno recurrente en las instituciones educativas, independientemente del nivel académico de éstas, es decir, es indiferente si se trata de una primaria, secundaria, bachillerato e inclusive la universidad, lo que varía es el tipo de violencia que se infringe, ya que en la educación básica, es más común la física, en medio superior la verbal y en superior, la de omisión (desvalorización del individuo, rechazo), verbal y simbólica.

Por otra parte la violencia escolar, no solo respecta al alumnado, sino que abarca más allá, es decir, del profesorado hacia el alumnado, del grupo hacia los docentes, por parte de las autoridades educativas o la institución, inclusive de los padres de familia dirigida a las y los profesores, sin embargo, al hablar o referirse al termino violencia escolar, la mayoría de las personas, enmarcan dicho concepto única y exclusivamente alrededor de los estudiantes, lo cual

resulta preocupante, por el simple hecho de que los anteriores tipos de violencia escolar, al no ser tan ampliamente estudiados (en comparación con la violencia entre alumnos) resultan ser más difíciles de identificar y por tanto llega a ser más complicada una intervención para dar solución a la misma.

Similar a ello es lo que sucede con la violencia escolar entre jóvenes universitarios, ya que en un rubro de educación universitaria, la violencia escolar no se presentará en forma de golpes, heridas empujones y demás, por lo que en ocasiones se tiene la noción de que en este tipo de instituciones, debido al nivel educativo que representa no se presenta dicho fenómeno de la misma manera que en los otros niveles educativos, sin embargo, al analizar a fondo, es evidente que la violencia escolar esta activa enmascarada como “juego” entre los estudiantes, aunque ello resulte solo para algunos de esa manera, es decir, el acosador, considera que no lo hace en serio o que esa es la manera en cómo se relaciona con sus demás compañeros e inclusive la víctima puede tener noción de que es un comportamiento y trato normal, es hasta que se obtiene la información necesaria, cuando se llegan a identificar los comportamientos violentos, así como las consecuencias que a su paso ha dejado. Sin embargo, en muchos de los casos, los (as) estudiantes no cuentan con la información necesaria que lleve a la identificación del caso de violencia, hasta que empiezan a surgir las consecuencias del mismo, tales como reprobar materias, inasistencia a clases, segregación grupal, entre otros, que llevan a que la problemática, se convierta en algo aún más dañino para quien la sufre. Por ello, el siguiente capítulo, revisará lo referente al acoso escolar comúnmente conocido como “bullying”, se identificarán las características del mismo así como los factores que lo provocan, además de los sujetos implicados dentro del fenómeno del acoso escolar, signos o pautas que tanto padres de familia como profesores deben tomar en cuenta para poder identificar de manera oportuna algún caso de violencia.

## CAPÍTULO 3 ACOSO ESCOLAR O BULLYING

En términos generales, la conducta de acoso escolar es definida como un comportamiento negativo, dañino, intencional y repetido a manos de una o más personas dirigido contra otra que tiene dificultad para defenderse (Serrano, 2006).

Es decir, la víctima no va a ser una persona que se vaya a defender con facilidad, ya sea porque no puede, no quiere o no sabe, para ello, el acosador comienza eligiendo a la víctima por algún motivo que puede ser alguna diferencia con respecto al grupo, considerada como “sobresaliente” (peso, altura, uso de lentes, color de piel, tipo de cabello, etc.). En primera instancia, el acoso, puede parecer una broma, sin embargo, esto sucede, sólo porque de esta forma, el acosador mide sus fuerzas con la víctima e intenta ver su capacidad de responder al acoso, si la víctima hace frente al acosador y se defiende, éste no continuará con las agresiones, sin embargo, en un caso contrario, las conductas violentas incrementarán en cuanto a intensidad y forma (Ferrán, 2013).

Otra definición refiere a que es el abuso entre iguales, físico o psicológico, realizado a un mismo alumno (a) de forma repetida. Esta acción negativa e intencionada, sitúa a las víctimas en posiciones de las que difícilmente pueden salir por sus propios medios, existen tres tipos de agresor dependiendo su implicación directa e indirecta en la actividad:

1. Activo: Establece una relación directa con la víctima en cuestión, agrediéndola de forma personal.
2. Social indirecto: Dirige de forma encubierta a sus seguidores o cómplices, a quienes induce a comportarse de forma violenta con otros (as) alumnos (as).

3. Pasivo: No participa directamente en la acción violenta pero apoya al agresor siendo su seguidor o secuaz (Mignorance, 2010).

Aunado a ello, se le considera también como una conducta agresiva, intencionada y perjudicial cuyos protagonistas son jóvenes escolares. Un rasgo específico de estas relaciones es que el alumno o grupo de ellos que se las da de bravucón trata de forma tiránica a un compañero, al que hostiga, oprime y atemoriza repetidamente, hasta el punto de convertirlo en su víctima habitual. No se trata de un episodio esporádico, sino persistente que puede durar semanas, meses e incluso años (Ortelli, s/a).

El bullying, término acuñado por Dan Olweus (1993, citado en Cerezo, 2006) para definir una forma específica de maltrato entre escolares, se caracteriza por ser intencionado y persistente de un alumno o grupo de ellos hacia otro alumno sin que medie provocación ni posibilidad de respuesta. Estos agresores o bullies suelen actuar movidos por el deseo de poder, de intimidar, dominar, aunque en ocasiones reconocen estar motivados por simple diversión. En esta diada, la víctima está indefensa, sin posibilidad de respuesta ni apoyos.

De forma complementaria, Campelo (2016) refiere que no toda forma de maltrato o violencia surgida dentro del ámbito escolar es bullying, para explicar a profundidad dicha aseveración es preciso reconocer los aspectos propios de este fenómeno, en primera instancia, la violencia o agresión debe dirigirse de forma sistemática y perdurable hacia el mismo individuo o grupo y debe existir una relación asimétrica de fuerza entre quien o quienes acosan y quien o quienes son acosados (as). Es decir, no son acoso, aquellas burlas, agresiones o discriminaciones ocasionales cuando tienen como objeto diferentes sujetos o grupos que sean el centro o blanco de las mismas,

sin embargo, no por ello ha de restárseles importancia, pues siguen siendo parte de conductas violentas.

Con base en lo anterior, Mignorance (2010) diferencia y clasifica distintos tipos de agresiones de acuerdo a su naturaleza:

1. Física: Lesiones, habituales en etapa primaria, cuando los y las alumnas se encuentran en la infancia. Con la adolescencia, dicho comportamiento se reduce, dando paso a otro tipo de conductas violentas, tales como acoso, maltrato o destrucción de objetos personales.
2. Verbal: Más frecuente en la escuela secundaria, se caracteriza por insultos, menosprecios, señalización de defectos, humillación, entre otros.
3. Psicológica: Su objetivo principal es reducir la autoestima de la víctima, fomentando así la sensación de inseguridad y temor, mediante chantaje o agresiones verbales.
4. Social: Consiste en aislar a la víctima respecto del grupo, tratando de dejar en mal su status social, haciendo a su vez partícipe al resto de los individuos que forman dicho grupo.

### **3.1 Un nuevo tipo de acoso “Ciberbullying”**

Hasta ahora, se han revisado las formas más comunes o típicas de acoso escolar, sin embargo, actualmente ha surgido un nuevo tipo, que cada vez cobra más fuerza y víctimas, todo ello con base en el avance de las nuevas tecnologías, así como en la facilidad para que los jóvenes adquieran y manipulen equipos como celulares, computadoras o tabletas electrónicas con las cuales mantenerse en contacto con otros a través de las redes sociales, toma de fotografías, captura de videos, transmisiones en vivo, etc. Lo que a su vez genera, que los adolescentes

interactúen además, en un espacio virtual, por tanto suelen llevar en ocasiones, dos estilos de vida; el virtual y el real.

Complementariamente, Campelo (2016) refiere que el acoso en el espacio virtual es el que se lleva a cabo a través de las redes sociales, teléfonos celulares u otras tecnologías de la información o comunicación; mediante la difusión de fotos o filmaciones que comprometen la privacidad de sus compañeros. Va desde enviar y recibir mensajes ofensivos o amenazantes, grabar o fotografiar situaciones humillantes o degradantes, hasta usurpar la identidad de la víctima bajo la creación de falsos perfiles con el objetivo de provocar un rechazo de alguno de los (las) miembros del grupo, a través de mentiras.

Con base en lo anterior es importante, hablar de los sujetos inmersos en el acoso escolar ya que con frecuencia, se tiende a pensar que el fenómeno del acoso escolar es una relación uno a uno, pero, en realidad, existen tres roles principales; acosadores (victimarios), víctimas y espectadores. (Sullivan, 2005)

Aunado a ello, cabe mencionar que en la actualidad el ciberbullying ha cobrado fuerza entre los jóvenes universitarios y por tanto se ha convertido en una de las principales formas en la que los estudiantes ejercen la violencia escolar, puesto que con la llegada de las redes sociales además de la diversidad de las mismas, junto con el hecho de que para la mayoría de los adolescentes en etapa escolar, es relativamente sencillo mantenerse en línea, mediante celulares con conexión a internet, tablets, computadoras portátiles, entre otras, así como lo sencillo que resulta, tomar fotografías y videos mediante dichos artefactos, genera que sea ésta una de las principales formas de violencia entre universitarios, ya que basta una imagen tomada azarosamente incluso dentro de un salón de clase, una leyenda al pie de la imagen haciendo alusión a alguna característica del

implicado para que el resto del grupo comience a burlarse del protagonista de dicha fotografía, quienes inician este tipo de ridiculizaciones, muchas veces permanece en el anonimato debido a que las mismas redes sociales permiten que lo anterior suceda, mediante la creación de perfiles falsos, páginas dirigidas por terceras personas, incluso debido al silencio que deciden guardar los propios espectadores por diversas causas.

### **3.2 Características de los implicados**

#### **1. Víctima**

Rodríguez (2004) refiere que puede ser uno o varios individuos quienes probablemente funcionen como víctimas del grupo. Normalmente dichos alumnos (as) tienen en común llevar mejores calificaciones o un buen desempeño escolar, niños (as) que no tienen faltas de conducta, incumplimiento de trabajo, y en su mayoría cuentan con una vida familiar exitosa.

Complementariamente se menciona que la repercusión de la victimización trasciende a la situación concreta y llega a modular incluso la percepción de la conducta de los no implicados, de manera que, cuando un sujeto recibe las agresiones de otro de manera sistemática, llega a ser víctima no sólo de los ataques de su agresor, sino de todo el entorno social en que vive (Gifford-Smith y Brownell, 2003, citados en Cerezo, 2006).

Así mismo Rincón (2011) indica que muchos niños víctimas, creen que algunos defectos físicos son la verdadera causa de la intimidación, como el peso, los lentes, los ojos, las orejas, la estatura, el color de la piel o las incapacidades físicas e intelectuales. Sin embargo, éstas son solamente algunas de las tantas oportunidades que los agresores aprovechan para violentar a los alumnos (as). La verdadera razón es la vergüenza que algunos niños (as) experimentan al sentirse diferentes y cómo el miedo crea un malestar visible que lo agresores detectan con facilidad

Por otro lado, Rincón (2011) menciona otro participante inmerso y en ocasiones difícil de identificar dentro de lo que la violencia escolar refiere, éste es el “niño (a) víctima provocante”.

## 2. Víctima provocante

Es un intermedio entre ser víctima o victimario, ya que a veces es uno u otro, donde el problema es interiorizado y externalizado al mismo tiempo. Tiene dificultades en el manejo de la agresión y la ansiedad, es inconsciente de los sentimientos de los otros niños

La falta de madurez es su principal característica ésta lo lleva a actuar de manera inconvincente o exagerada, usando mentiras, indiscreciones, obstinación, vanidad, posesividad, explosiones emotivas u otros sucesos de exageración.

Por lo general se siente incomprendido, no se da cuenta de que su comportamiento estimula a los otros y solamente ve el rechazo, las burlas y los malos tratos.

## 3. Acosadores

Generalmente es un alumno (a) con aptitudes de liderazgo que usa estrategias negativas para mantener el orden, el poder y el control, no sólo de la víctima, sino también de la mayoría de sus compañeros (as) (Rodríguez, 2004).

El alumnado se va enredando poco a poco en comportamientos cada vez más agresivos e inapropiados. Todo puede comenzar bromeando, para terminar hiriendo, insultando o humillando a alguien en particular. La mayoría del grupo que forman parte de los intimidadores, activos y pasivos no participarían en la intimidación o el acoso de otros, si estuvieran solos. La presión del grupo se vuelve entonces el principal instigador de este fenómeno (Rincón, 2011).

Resulta interesante el hecho de que a nivel superior, es decir, entre jóvenes universitarios, los acosadores no se valen de acciones agresivas para intimidar a sus víctimas, más bien, suelen hacerlas pasar como bromas o juegos entre compañeros, utilizando comúnmente formas como la violencia verbal, la desvalorización de la víctima, el aislamiento, entre otros tipos no visibles a primera instancia.

#### 4. Espectadores

Son el resto de los compañeros que contemplan la puesta en escena del agresor y que callan porque disfrutan, porque temen ser victimizados o bien porque carecen de habilidades sociales para evitarlo y que son inconscientes de hasta qué punto puede llegar la escalada de agresividad (Rodríguez, 2004).

Los espectadores son más importantes en la solución final que los mismos intimidadores o víctimas, sin la participación positiva de éstos no existe ninguna solución para el acoso escolar; y, al mismo tiempo éste sólo puede continuar si los espectadores lo permiten. Asumen varios roles dentro de la dinámica. Los cómplices son amigos íntimos del victimario, los reforzadores actúan de manera que también apoyan el acoso e intimidación, los ajenos intentan no llamar la atención sobre ellos mismos, pero con su aparente neutralidad parecen tolerar la intimidación y ser inmunes a ella, por último, los defensores son los más alejados del intimidador, pueden mostrar coraje de abandonar el papel de espectadores y convertirse en individuos activos apoyando a las víctimas y condenando al acosador (Sullivan, 2005).

El papel de los testigos resulta de alta importancia ya sea para que la situación de acoso se detenga o perdure, debido a que los espectadores con su pasividad, son los que sostienen el acoso continuado y con su oposición frenarlo. Sin embargo, cuando una situación de éste tipo se

manifiesta, los observadores suelen inhibirse y con ello, hacerse cómplices del fuerte, por el temor a que si muestran algún tipo de oposición o rechazo, se conviertan entonces en la siguiente víctima, por lo que prefieren pasar desapercibidos, por tanto, el acosador, toma dicha pasividad como aprobación para continuar con su conducta violenta (Ubieto, 2016).

El papel de los espectadores, entre alumnos de educación superior, es de gran importancia, debido a que de éstos depende que la violencia escolar continúe o cese, puesto que al mostrar indiferencia ante tal situación, las o los acosadores, lo interpretan como aprobación y es entonces cuando la situación avanza.

Para poder analizar a fondo el acoso escolar y llegar incluso a incidir en el mismo es necesario en primer lugar detectar el problema, por ello es importante mencionar que la detección cumple no una, sino cuatro funciones:

1. Determinar si es un problema real o imaginario.
2. Evitar que los casos de violencia escolar se agudicen.
3. Brindar una atención adecuada y acertada a las víctimas, agresores y espectadores.
4. Convertir a los protagonistas involucrados en el conflicto en parte de la solución del mismo (Serrano, 2006)

Por tanto, para poder detectar a tiempo un caso de acoso escolar, se deben tomar en cuenta las señales o pautas de que algún miembro del grupo está viviendo dicha situación, para lo cual es necesario basarse en indicadores, mismos que brindan indicios de que se está presentando una determinada situación, un solo indicador no brinda la certeza de que se esté presentando una situación de violencia o acoso, pero sí constituye una señal de alarma; la suma de varios indicadores observados, nos permite verificar la situación (Serrano, 2006).

A continuación, se presentan los indicadores clasificados en las diferentes maneras en que pueden llegar a presentarse:

a) Psicológicos

La víctima de violencia presenta más cambios temperamentales de humor de lo normal en la adolescencia, muestran sentimientos de soledad, tristeza y depresión. Este indicador obedece a que las víctimas están siendo directamente afectadas en su autoestima por la situación de violencia (Cowie, 2004, citado en Serrano, 2006)

Además, Mignorance (2010) de forma complementaria menciona una lista de indicios a los que padres y profesores, deberán estar atentos, ya que son indicadores de que sus hijos y/o alumnos, están viviendo una situación de violencia escolar, ya sea como acosadores o víctimas.

b) Sociales y psicológicos:

- No habla de sus amigos o compañeros de clase
- Evita el diálogo y el encuentro con sus seres cercanos
- Rehúsa acudir al colegio sin motivo
- Cambia la ruta de la escuela
- Deja de usar el teléfono móvil o internet
- Cambios de humor sin motivos
- Hace comentarios alusivos al suicidio

c) Indicadores Interpersonales

- Pasan muchas horas en soledad.
- No sale con sus amigos.

- Abandonan actividades que antes hacían en grupo.
- Presenta pocas o nulas relaciones con compañeros (Serrano, 2006).

d) Físicos

- Llegan a casa con la ropa rasgada
- Presentan heridas.
- Dolores somáticos; cabeza, estómago, vómitos.
- Tiene pesadillas, cambios en los ciclos de sueño, apetito
- Muestra tristeza (Camina cabizbajo, con los hombros caídos)
- Evidencia de golpes (rasguños, moratones, heridas)
- Falta de material escolar o material más deteriorado de lo normal (Mignorance,

2010).

Existen una serie de indicadores que se presentan dentro de la institución educativa y por tanto, van dirigidos a que los profesores encargados del grupo, puedan identificarlos y poder así detectar un caso de acoso escolar.

Aunado a ello, Mignorance (2010) alude a otros indicios que el profesorado podría o debería tomar en cuenta dentro de su salón de clases, para identificar si alguno de sus alumnos (as) se ven inmersos dentro de la violencia escolar:

e) Indicios para profesores:

- Relación de alumnos en los pasillos (si se tratan de forma normal o existe un alumno (a) que varios señalicen, molesten, etc.)
- Escritos en las paredes y puertas (los nombres que ahí aparezcan)
- Analizar las burlas y abucheos repetidos en clase (hacia quién van dirigidos)

- Atender a quienes se quejen de ser molestados constantemente
- Escasas o nulas relaciones con los compañeros.

El contacto con profesionales de la enseñanza revela que, con frecuencia, este fenómeno sólo llega a conocimiento de la comunidad educativa cuando, por desgracia, suele ser demasiado tarde, es decir, cuando las conductas de agresión y de victimización están muy arraigadas y su repercusión es dramática. Numerosos estudios sitúan el bullying como una manifestación de las malas relaciones interpersonales entre los alumnos (Ortega, 1994; Sutton y Smith, 1999, citado en Cerezo, 2006)

La posición de indefensión es altamente contaminante de la percepción de victimización, de manera que suele extenderse al conjunto del grupo de iguales, hasta el punto de percibir que el ambiente escolar se vuelve contra él, lo que propicia el desarrollo de graves estados de ansiedad. Por otro lado, el agresor va afianzando su conducta antisocial, cuyas consecuencias provocan exclusión social y favorecen la predelinuencia (Cerezo, 2006).

En este último contexto y particularmente en chicos que viven su adolescencia (secundaria y preparatoria), este tipo de violencia se ha estudiado en forma más intencionada y se ha logrado establecer algunos de los elementos que le caracterizan:

1) Conducta sistemática y recurrente. En este concepto debe entenderse el ejercicio de una acción constante, recurrente y en ocasiones concertada, de parte de uno o varios individuos en contra de otro u otros.

2) Abuso de poder. En esencia define el desequilibrio en el uso del poder, generalmente en razón de una aceptación de la víctima, quien se sujeta a la agresión del “buller”.

La conducta reiterada en el ejercicio desequilibrado y malintencionado del poder que caracteriza al acoso escolar, conlleva a identificar tres actores que son necesarios en su desarrollo:

1) El acosador (“bully”). El que ejerce la violencia generalmente sobre un igual. Durante el proceso puede involucrar a otros pares, quienes participan de forma activa o pasiva en la conducta. Se estima que del 7 al 9% de los individuos de una comunidad escolar desarrolla este tipo de acciones.

2) La víctima. Es un individuo de la misma comunidad, quien por diversas condiciones suele mostrar inferioridad física, psicológica o social. Un estigma físico, un nivel de autoestima bajo o la incapacidad de adaptación al contexto, suelen ser algunas de las condiciones que hacen débil y susceptible a un individuo. Se estima que hasta el 9% de los integrantes de una comunidad escolar, es víctima de esta forma de violencia. Al hablar de víctima, se incluye a todos los pares que aún como observadores, son influidos por un agresor para favorecer o alentar este tipo de maltrato sobre sus iguales.

3) Los víctimas-perpetradores. Así puede denominarse a quienes siendo víctimas de esta forma de violencia, evolucionan hacia una actitud y papel de agresores. Se considera que del 3 hasta el 6% de las víctimas suele convertirse en agresor.

Las consecuencias Independientemente de las formas como son atormentadas las víctimas, los resultados tienen impacto en cualquiera de las áreas de su salud. Incluso las consecuencias van más allá de lo esperado, pues no sólo las víctimas sino también los observadores y el propio agresor terminan siendo dañados por el fenómeno. Al respecto, se ha observado que entre las características que distinguen a todos los actores del fenómeno hay una historia común:

a) Exposición crónica a patrones de convivencia violentos: Tanto el agresor como la víctima, viven en ambientes de hostilidad familiar, escolar, incluso en el área de recreación y deporte.

b) La diversidad de expresión está determinada por las características propias del individuo y de los ambientes (personas y sitios) en los que se desenvuelve.

c) Al final, todos los involucrados, víctimas y agresores, tienen mayor riesgo de sufrir síntomas depresivos e ideación suicida, pasando por trastornos del sueño, enuresis, dolor abdominal, cefalea, malestar general, ansiedad, baja autoestima, sensación de rechazo social, aislamiento, marginación y en general una auto-percepción de minusvalía, física, social y hasta económica.

Los efectos negativos no son exclusivos del individuo y de su familia. Suelen extenderse hasta otros ambientes y contextos aún sin ser parte del fenómeno.

Estas consecuencias en el ámbito escolar, suelen producir mayores índices de trastornos afectivos y de conducta en los estudiantes y en su entorno:

a) Escolares. Ansiedad, ausentismo, menor rendimiento académico, abandono escolar, generación de agresores y de víctimas-agresores.

b) Ambiente escolar. Inseguridad, desintegración, insalubridad, violencia y circunstancias que favorecen la réplica del fenómeno.

El acoso escolar es cualquier forma de maltrato psicológico, verbal o físico producido entre escolares de forma reiterada a lo largo de un tiempo determinado. Estadísticamente, el tipo de violencia dominante es el emocional y se da mayoritariamente en el aula y patio de los centros escolares. Los protagonistas de los casos de acoso escolar suelen ser niños y niñas en proceso de

entrada en la adolescencia (12-13 años), siendo ligeramente mayor el porcentaje de niñas en el perfil de víctimas. El acoso escolar es una forma característica y extrema de violencia escolar. Es una especie de tortura, metódica y sistemática, en la que el agresor sume a la víctima, a menudo con el silencio, la indiferencia o la complicidad de otros compañeros. Se caracteriza, por tanto, por una reiteración encaminada a conseguir la intimidación de la víctima, implicando un abuso de poder en tanto que es ejercida por un agresor más fuerte (ya sea esta fortaleza real o percibida subjetivamente) que aquella. El sujeto maltratado queda, así, expuesto física y emocionalmente ante el sujeto maltratador, generándose como consecuencia una serie de secuelas psicológicas; es común que el acosado viva aterrorizado con la idea de asistir a la escuela y que se muestre muy nervioso, triste y solitario en su vida cotidiana. En algunos casos, la dureza de la situación puede acarrear pensamientos sobre el suicidio e incluso su materialización, consecuencias propias del hostigamiento hacia las personas sin limitación de edad (Ortelli, s/a).

Aunado a ello, Ortelli (s/a) hace una clasificación, de distintos tipos de acoso escolar, con base en las características que presentan:

- Bloqueo social: busca bloquear socialmente a la víctima mediante el aislamiento y su marginación impuesta por estas conductas de bloqueo. Son ejemplos las prohibiciones de pertenecer a un grupo, de hablar o comunicar con otros, o de que nadie hable o se relacione con él, pues son indicadores que apuntan a un intento por parte de otros de quebrar la red social de apoyos del estudiante. Se incluye dentro de este grupo de acciones el meterse con la víctima para hacerle llorar. De todas las modalidades de acoso escolar es la más difícil de combatir en la medida que es una actuación muy frecuentemente invisible y que no deja huella. El propio adolescente no identifica más

que el hecho de que nadie le habla o de que nadie quiere estar con él o de que los demás le excluyen sistemáticamente del grupo.

- **Hostigamiento social:** Consisten en acciones de acoso psicológico que manifiestan desprecio, falta de respeto y desconsideración por la dignidad del acosado. El desprecio, el odio, la ridiculización, la burla, el menosprecio, los moteos, la crueldad, la manifestación gestual del desprecio, la imitación burlesca son los indicadores de esta escala.
- **Manipulación social:** Su objetivo es distorsionar la imagen social del adolescente y mantener a otros (as) contra él. Se trata de presentar una imagen negativa y distorsionada de la víctima, contra todo cuanto hace o dice la víctima, o contra todo lo que no ha dicho ni ha hecho. No importa lo que haga, todo es utilizado y sirve para inducir el rechazo de otros. A causa de esta manipulación de la imagen social de la víctima acosada, muchos otros estudiantes se suman al grupo de acoso de manera involuntaria, percibiendo que el acosado merece el acoso que recibe, incurriendo en un mecanismo denominado “error básico de atribución”.
- **Coacción:** Pretende que la víctima realice acciones contra su voluntad. Mediante estas conductas quienes acosan al alumno pretenden ejercer un dominio y un sometimiento total de su voluntad. El que la víctima haga esas cosas contra su voluntad proporciona a los que fuerzan esa voluntad diferentes beneficios, pero sobre todo poder social. Los que acosan son percibidos como poderosos, sobre todo, por los demás que presencian el doblegamiento de la víctima.
- **Exclusión social:** Busca excluir de la participación al acosado. El “tú no”, es el centro de estas conductas con las que el grupo que acosa segrega socialmente al estudiante.

Al tratarlo como si no existiera, aislarlo, impedir su expresión, impedir su participación en juegos, se produce el vacío social en su entorno.

- **Intimidación:** Persigue amedrentar, o consumir emocionalmente al adolescente mediante una acción intimidatoria. Quienes acosan buscan inducir el miedo en él. Sus indicadores son acciones de intimidación, amenaza, hostigamiento físico intimidatorio, acoso a la salida del centro escolar, entre otros.
- **Amenaza:** Busca desvalorizar al alumno mediante las amenazas contra su integridad física o de su familia, o mediante la extorsión.

### **3.3 ¿Hombres y mujeres, acosan de la misma manera?**

Ya se ha definido que el bullying o acoso escolar, es una conducta física o verbal violenta que se dirige de manera directa hacia la víctima, es un subtipo de conducta agresiva que se produce dentro de una relación ambivalente de poder (entre iguales), en el que la víctima encuentra dificultades para defenderse a sí misma (Smith y Brain, 2000, citados en Ovejero, 2013).

La variable del sexo de los implicados en el fenómeno del acoso escolar, resulta relevante, debido a que los primeros estudios en torno a esta cuestión refieren que los varones emplean en mayor medida, formas de agresión directa; como la física, mientras que las mujeres harían uso de estrategias indirectas tales como agresiones verbales, rumores, desvalorización y exclusión o rechazo. Sin embargo, cabe mencionar, que el género es diferente al sexo, puesto que el sexo es una cuestión meramente biológica que nos etiqueta como hombres o mujeres, sin embargo, el género es un constructo social, creado a partir de creencias y atribuciones que suelen vincularse al sexo, son aprendidas a lo largo del proceso de socialización, con base en el contexto, estas

creencias son las que marcan las diferencias entre el comportamiento de los individuos en diversos campos, también influyendo en su conducta agresiva. (Ovejero, 2013)

Estas diferencias, se explican por tres distintas razones: (Kistner, 2010, citado en Ovejero, 2013)

- a) Razones biológicas: La menor fortaleza física de las mujeres, las lleva a utilizar formas indirectas.
- b) Razones interpersonales: La estructura social de los grupos de chicas, más reducidos e íntimos en comparación a los grupos de hombres, haría que la agresión indirecta fuera más efectiva
- c) Factores de socialización: Una menor tolerancia de los adultos hacia la implicación de las mujeres en situaciones de agresiones físicas, las haría adoptar formas indirectas.

Es decir que sería el contexto y sociedad en que los individuos crecen y se desarrollan, quienes influirían directamente en la forma como manifiesten conductas agresivas contra sus compañeros (as).

Con base en lo anterior, se entiende que el acoso escolar, es una manifestación de violencia excesiva, repetida e intencionada, delimitada dentro de la institución escuela, con la finalidad de causar daño específico a un (a) alumno (a) o un grupo de ellos. Puede manifestarse de diversas maneras, que van desde la exclusión de un grupo social, hasta golpes y riñas.

La mayoría de las víctimas de acoso escolar, no denuncian estar viviendo una situación de este tipo. Por lo cual la mayoría de las veces, los centros educativos no tienen noción de lo que está ocurriendo dentro de sus aulas, debido a que en muchas de las ocasiones, la institución no cuenta con la información necesaria en materia de detección e intervención. Por tanto, en el

siguiente capítulo se revisará la investigación de campo, la cual tiene como objetivo identificar las formas en las que se presenta la violencia escolar, dentro de una institución de nivel superior, es decir, Universitario, ya que muchas veces se tiene la noción que el acoso escolar no se presenta en una institución de dicho nivel educativo, sin embargo, resulta interesante saber que realmente es un fenómeno más recurrente de lo esperado, por lo cual, se identificarán los tipos de acoso escolar más frecuentes dentro del nivel superior.

## CAPÍTULO 4 INVESTIGACIÓN DE CAMPO.

La violencia es una constante en la conducta de los individuos y las sociedades, que adquiere formas diferentes en función de las características de cada individuo y de las circunstancias o situaciones sociales en las que se produce, agrupando desde las pequeñas transgresiones, hasta agresiones de tipo físicas. Implica una alteración de las relaciones humanas, que son cambiadas por un uso arbitrario y abusivo de la fuerza o el poder (Merino, 2006).

Cada civilización y cultura cultiva un tipo de violencia característico, por tanto como criterio para determinar los tipos de violencia, se abordará la forma de ejecutarla, en vez de enfocarse en el agente que lo produce, siendo así podemos encontrar cuatro tipos; física, psicológica, simbólica e institucional (Merino, 2006).

Se debe comprender que la violencia es un comportamiento que denigra y daña tanto al agresor como a la víctima, no puede justificarse a partir de la agresividad natural, pues se trata de conceptos distintos que pueden diferenciarse si hacemos uso de la idea de conflicto. A su vez es provocada o incitada por la agresividad, misma que es natural en cada humano; sin embargo el estar ante un conflicto, que es una situación de confrontación de dos o más protagonistas, entre los cuales existe un antagonismo motivado por una confrontación de intereses, los episodios agresivos pueden desencadenarla. El conflicto en sí no debe implicar violencia, aunque sea difícil eludir un cierto grado de agresividad (Fernández, 2004).

Dentro de dicho fenómeno, se encuentra la violencia escolar el cual es una construcción social en la que los jóvenes aprenden de otros a comportarse violentamente, efectuando diversas formas de ejercerla dentro del ámbito escolar. Cuando este tipo de episodios son frecuentes o cuando hay una víctima que los padece, es necesario indagar en otros aspectos tales como el rol que cumple

ese (a) hijo (a) en la familia, qué ocurre dentro del centro educativo en que se desarrolla, hasta qué punto influye la educación de género, qué relación hay entre violencia y moda si el alumno o alumna son víctimas de maltrato, entre otros (Rodríguez, 2004). Un tipo de violencia escolar es el acoso, definido como un acto o una serie de actos intimidatorios y normalmente agresivos o de manipulación por parte de una o varias personas contra otra u otras, normalmente durante un cierto tiempo, es ofensivo y se basa en un desequilibrio de poderes (Sullivan, 2005).

Gómez (2016) afirma que el acoso escolar debe entenderse como un fenómeno de violencia en las instituciones educativas, no por el hecho de que esté dentro de ésta, sino porque es ahí donde se presenta y la comunidad escolar en general es la que sufre las consecuencias de la misma.

Con base en lo anterior, la problemática que aborda la presente investigación se encuentra enmarcada bajo un enfoque psicosocial puesto que los psicólogos dentro de esta área buscan identificar las causas de aquellos problemas que les impiden a los y las estudiantes lograr un mejor rendimiento de sus estudios; dentro de su contexto, es decir, la institución donde se presenta el fenómeno de la violencia escolar. De igual forma podemos abordar la temática en cuestión desde la psicología social, puesto que la o el psicólogo centra su atención en los procesos psicosociales (atribuciones, influencia social, formación de normas, valores, creencias, conflicto social, estereotipos, roles, dinámica de grupos, prejuicios, comunicación, actitudes, entre otros) que intervienen en la relación entre el individuo y la sociedad. Es decir, desde las teorías propias de su campo trata de entender, explicar y cambiar la forma, personas y grupos construyen, explican, interpretan y transforman los acontecimientos sociales, sus relaciones con quienes les rodean, así como sus formas de organización; en suma, la manera de vivir y actuar junto con los demás.

Así mismo resulta de suma importancia analizar la violencia escolar entre alumnos universitarios, dentro de las instalaciones de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala puesto que actualmente no existe suficiente información teórica al respecto de esta problemática en el nivel educativo superior. Debido en primera instancia a la creencia de que el acoso escolar solamente se da en etapas tempranas, como lo son secundaria y preparatoria, ya que es en este nivel académico, cuando resulta más sencillo identificar situaciones de acoso, tales como insultos, peleas, maltratos, rasguños, humillaciones y exclusión entre otros, en vista de que ya sea el alumnado, profesores o inclusive padres de familia, detectan un caso de acoso escolar, se denuncie y se dé seguimiento al mismo, es decir, se busque una solución a la problemática, sin embargo, al llegar a la universidad, el número de alumnos aumenta considerablemente y por ende los profesores no prestan la atención completa a cada uno de ellos (as), además de que en este nivel, los estudiantes son en su mayoría mayores de edad, por lo que se les considera adultos y por ende se tiende a pensar que no cometerían actos de acoso escolar.

Aunado a lo anterior, existen otras situaciones en las que se ha llegado a naturalizar la violencia hasta un punto que el molestar, acosar o excluir a nuestros propios compañeros e inclusive amigos, se tome de manera normal, como parte del día a día y no se evalúa el daño que la situación causa a sus principales implicados, además de que se tiende a pensar que por la edad (entre 18 y 23 años) esta situación ya no ocurre, cuando realmente la edad y nivel académico no delimita que el acoso escolar se ejerza o no. Debido a ello, resulta importante investigar qué tipos de violencia escolar se están llevando a cabo dentro de las instalaciones de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, para entonces poder hacer una propuesta de política institucional y de esta forma, hacer consientes a los estudiantes y en consecuencia disminuir los niveles de la misma.

La presente investigación se encuentra integrada dentro del proyecto PE304617 “Diagnóstico institucional de violencia escolar en la FES Iztacala” mismo que forma parte del Programa de Apoyo a Proyectos para la Innovación y Mejoramiento de la Enseñanza (PAPIME) el cual tiene como objetivo impulsar la superación y desarrollo del personal académico mediante apoyo a proyectos que conduzcan a la innovación y al mejoramiento del proceso enseñanza-aprendizaje y beneficien a los alumnos, tanto de nivel medio superior y superior pertenecientes a la Universidad Nacional Autónoma de México.

#### **4.1 Planteamiento del problema**

De acuerdo con los textos revisados, resulta de importancia realizar un análisis de las diferentes manifestaciones de violencia escolar entre el alumnado de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, ya que las formas en las que se manifiesta o se ejerce la violencia escolar en ocasiones se naturalizan y los estudiantes las viven cómo parte de la rutina diaria, sin tenerse en cuenta, que están siendo violentados o ejerciendo la violencia sobre sus compañeros.

#### **4.2 Objetivos**

Objetivo General: Analizar las manifestaciones de acoso escolar entre alumnado de la comunidad estudiantil de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala.

Objetivos particulares:

Identificar la población más vulnerable al acoso escolar

Diseñar una propuesta de política institucional para hacer frente al acoso escolar

### 4.3 Diseño

Se llevó a cabo una investigación de diseño exploratorio descriptivo, el cual nos brinda una visión general, de tipo aproximativo. Este tipo de investigación se realiza cuando el tema escogido ha sido poco explorado y reconocido. Además, se hace con el propósito de describir situaciones o eventos, con la finalidad de especificar algunas propiedades importantes de las personas, grupo o comunidad de análisis. Se relaciona con condiciones y conexiones existentes, las prácticas que tienen, las opiniones de las personas, puntos de vista y actitudes que se tienen, frente a la problemática planteada, es decir, sobre la violencia escolar entre alumnos (as). (Sampieri 2006)

Participantes: Se tomó una muestra representativa de acuerdo al número de estudiantes inscritos en cada una de las carreras que se imparten en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala de 2°, 4°, 6° y 8° semestre.

#### **MUESTRA TOTAL**

#### **SEMESTRES**

	<i>CARRERA</i>	TOTAL	SEGUNDO	CUARTO	SEXTO	OCTAVO
1	PSICOLOGIA	860	215	215	215	215
2	MEDICINA	1160	290	290	290	290
3	ODONTOLOGIA	732	183	183	183	183
4	BIOLOGIA	532	133	133	133	133
5	OPTOMETRIA	140	35	35	35	35
6	ENFERMERIA	352	88	88	88	88

7	PSICOLOGIA	932	233	233	233	233
	SUAYED					

**Materiales:** Se diseñó un cuestionario en un sistema computacional en línea donde los y las alumnas de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, colocaron sus respuestas mediante una computadora con acceso a internet, puesto que el cuestionario se encontraba de manera digitalizada.

**Escenarios:** Aplicación en línea, mediante una contraseña única por carrera, utilizando una clave a través del número de cuenta de cada alumno.

**Instrumento:** Escala estilo Likert, dicha herramienta, fue desarrollada alrededor del año 1930, consiste en un cuestionario compuesto por una serie de ítems que tratan de reflejar los diferentes aspectos de un objeto o fenómeno (de esta actitud) hacia los que cabe tener una posición diferente. (Guil, 2006)

El instrumento utilizado para la presente investigación contaba con 5 niveles de respuesta: a) Totalmente de acuerdo, b) De acuerdo, c) Indiferente, d) En desacuerdo y e) Totalmente en desacuerdo, constó de 17 afirmaciones referentes a actitudes violentas en escenarios diversos dentro del campus universitario. De este cuestionario las cuatro primeras aseveraciones se relacionaron con la violencia escolar entre universitarios en el aula de clases, objeto de esta investigación.

**Procedimiento:**

### Fase 1

Se realizó una prueba piloto, en la cual se les aplicó un primer instrumento escala Likert con 20 ítems a una muestra representativa de los alumnos de la FES Iztacala, siendo un total de 100 cuestionarios aplicados, después de los cuales, se hicieron modificaciones al instrumento, debido a que 3 ítems no eran completamente claros o de ayuda para la investigación.

### Fase 2

Se solicitó el apoyo a los jefes de las carreras de la FESI, para que los alumnos (as) aplicaran el cuestionario, para lo cual se les dio una clave de acceso única por cada carrera, además, los y las alumnas, además se les notificó que para poder ingresar al cuestionario digitalizado, los estudiantes debían hacerlo, mediante su número de cuenta, la cual sirvió como contraseña para cada uno de ellos.

### Fase 3

Se aplicó el cuestionario de 17 ítems digitalizado a una muestra representativa de los estudiantes inscritos en cada una de las diferentes carreras de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala pertenecientes a cada uno de los semestres cursados en el periodo lectivo 2017-2, es decir, segundo, cuarto, sexto y octavo semestre.

### Fase 4

Se analizaron los datos obtenidos posteriores a la aplicación de los cuestionarios, mediante el programa estadístico informático SPSS (paquete estadístico para las Ciencias Sociales), con base en 3 indicadores base: semestre cursado, sexo y carrera. Para la presente investigación se tomarán únicamente los ítems relacionados a la violencia escolar existente entre alumnado.

#### Fase 5

Presentación de resultados. Se presentaron los resultados haciendo un análisis por cada pregunta incluida dentro del cuestionario, se utilizaron gráficas representando los datos recabados por cada una de las carreras y semestres, comparando los mismos.

#### Fase 6

Una vez identificadas las formas de acoso escolar entre el alumnado de la facultad, se diseñó una propuesta de política institucional, la cual era realizar una serie de conferencias impartidas dentro del mismo plantel, para sensibilizar a los estudiantes respecto al acoso escolar y que por tanto sean capaces de hacer frente o en dado caso, dejar de ejercerlo contra sus demás compañeros (as).

## **CAPÍTULO 5 RESULTADOS Y ANÁLISIS DE RESULTADOS.**

La violencia, como se ha revisado en capítulos anteriores, es un ejercicio de poder injusto, abusivo y sistemático que puede causar daños a nivel físico, emocional, psicológico y sexual, además de que es una alteración de las relaciones humanas, en la que alguno de los individuos implicados busca ejercer su poder sobre otros (as).

También quedó claro que cada pueblo, civilización o sociedad, adquieren diferentes formas de ejercer la violencia con base en su cultura, tradiciones, ideologías, sistemas productivos y su economía, por mencionar algunos, es decir, lo que para una tribu indígena pueda ser una tradición o parte de su ideología, para una civilización urbanizada podría resultar un acto violento o carente de humanidad.

Por tanto, al existir distintas formas de englobar la violencia, encontramos diferentes manifestaciones de la misma, tales como la violencia física, emocional, social y psicológica. Dichos tipos de violencia pueden ejercerse en diferentes ámbitos; como el familiar, escolar, social, entre otros. El ámbito que ocupa a la presente investigación es el de la violencia escolar; las formas en que se presenta y busca una manera de hacerle frente.

A continuación, se muestran los resultados del “Diagnóstico del acoso escolar de estudiantes de la FES Iztacala como expresión de violencia escolar universitaria”. Para comenzar, es importante mencionar que previo a la aplicación del instrumento oficial, se hizo un estudio piloto en el cual el cuestionario contaba con 20 ítems, el cual fue aplicado en físico a una muestra de 104 alumnos (as), para posteriormente someterse a una metodología de expertos llegando a la conclusión de eliminar 3 preguntas que no resultaban del todo claras, llegando así a tener sólo 17 ítems en el instrumento oficial.

Una vez que el cuestionario fue validado en contenido, se digitalizó a través de una plataforma facilitada por las autoridades escolares, de esta forma la aplicación pudiera llevarse a cabo a través de una computadora con acceso a internet, se citaron a los jefes de carrera de cada licenciatura y se les dio una clave de acceso por carrera, además de que les fue notificado que los (as) estudiantes debían contestar el cuestionario utilizando su número de cuenta como contraseña.

En la tabla 2, se observa el conteo de los participantes por cada una de las carreras pertenecientes a la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, cabe mencionar que de las siete licenciaturas existentes, solamente se contó con la presencia de seis de ellas, ya que el alumnado de Odontología no fue partícipe del estudio, debido a una modificación al plan de estudios de la carrera, en la que su plan ahora es anual, no semestral y por tanto, a partir del segundo año, los (as) estudiantes ya no se encuentran en la facultad, sino que están en prácticas en diferentes instituciones por lo cual es más difícil mantener el contacto con la generación completa e informarles sobre el estudio, puesto que encontramos dicha dificultad para el proceso, la carrera de Odontología no figura en dicha investigación.

#### Semestre

<i>Carrera</i>	Total	Segundo	Cuarto	Sexto	Octavo
<i>Psicología</i>	860	223	211	210	216
<i>Medicina</i>	462	139	118	84	121
<i>Biología</i>	95	34	31	7	23
<i>Optometría</i>	99	14	18	33	34
<i>Enfermería</i>	308	54	176	52	26
<i>Psicología</i>	407	179	96	56	76
<i>SUAyED</i>					

<i>Total</i>	2231
--------------	------

Tabla 2. Participantes por carrera

El total de la muestra fue de 2231, resulta visible que la mayoría de estos participantes son pertenecientes a la carrera de Psicología y Psicología SUAyED, esto podemos atribuirlo al hecho de que como psicólogos (as), apoyamos nuestras propias investigaciones, pues entendemos la importancia de cada una de ellas, y es relativamente más sencillo contar con la participación de la mayoría de los y las alumnas, que las otras carreras. Asimismo la carrera de Medicina cuenta con gran parte de alumnos (as) que contestaron el instrumento, lo anterior puede deberse a que dicha carrera es la más demandada de la Facultad. Por último, la carrera de Biología cuenta con la menor cantidad de participantes, lo cual pueda ser consecuencia de las constantes prácticas de campo a las que acuden.

### **5.1 Resultados generales**

A continuación se muestran los resultados generales de los participantes, es decir; sexo, semestre y carrera. Por otro lado, también se presentan el porcentaje total de respuestas obtenidas a las cuatro preguntas de la categoría que involucra a la presente investigación; “alumnado-alumnado”.

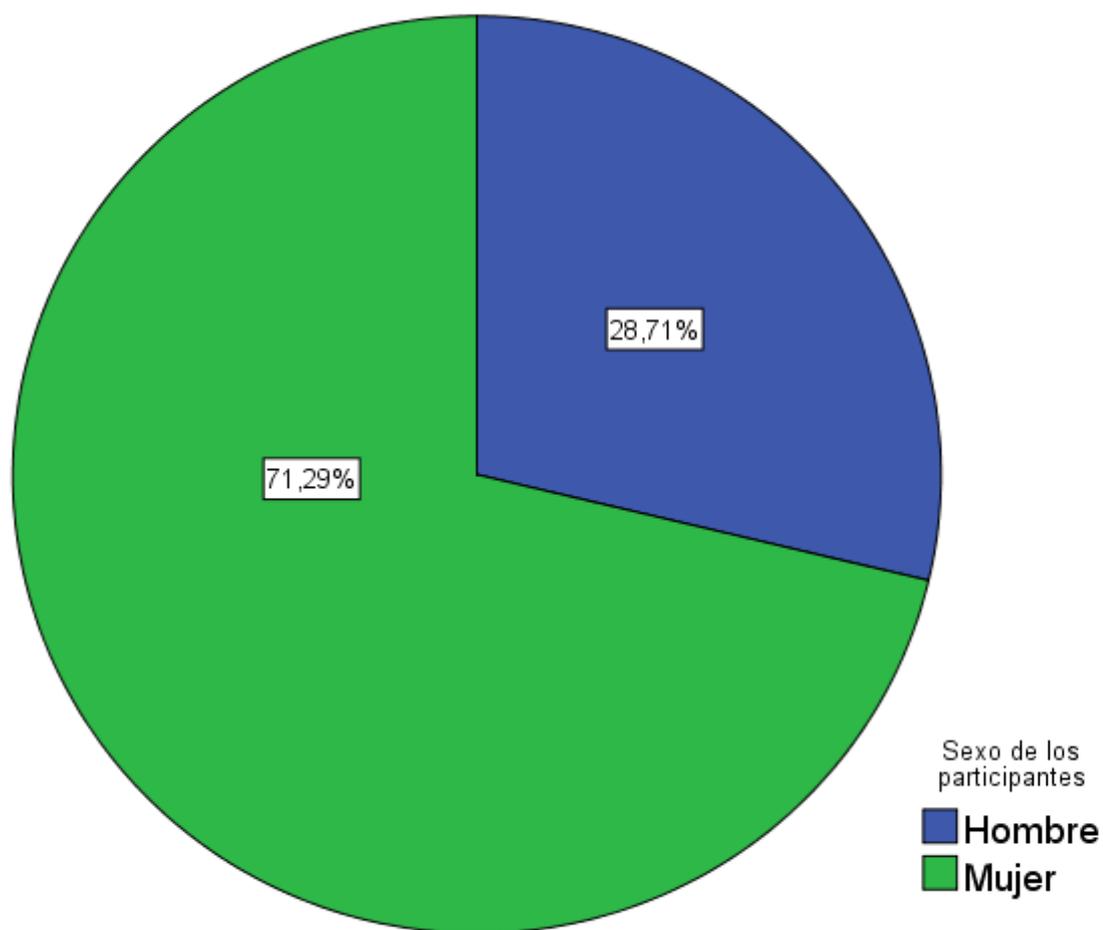


Fig. 1. Sexo de los participantes

En la figura 1 se puede observar el sexo de los participantes, en el cual es evidente una mayor participación de las mujeres con un 71.29% de la muestra, mientras que los hombres solo cuentan con el 28.71%. Lo anterior es atribuible a que la mayor parte de los participantes son pertenecientes a la carrera de Psicología siendo una carrera con mayor número de mujeres inscritas.

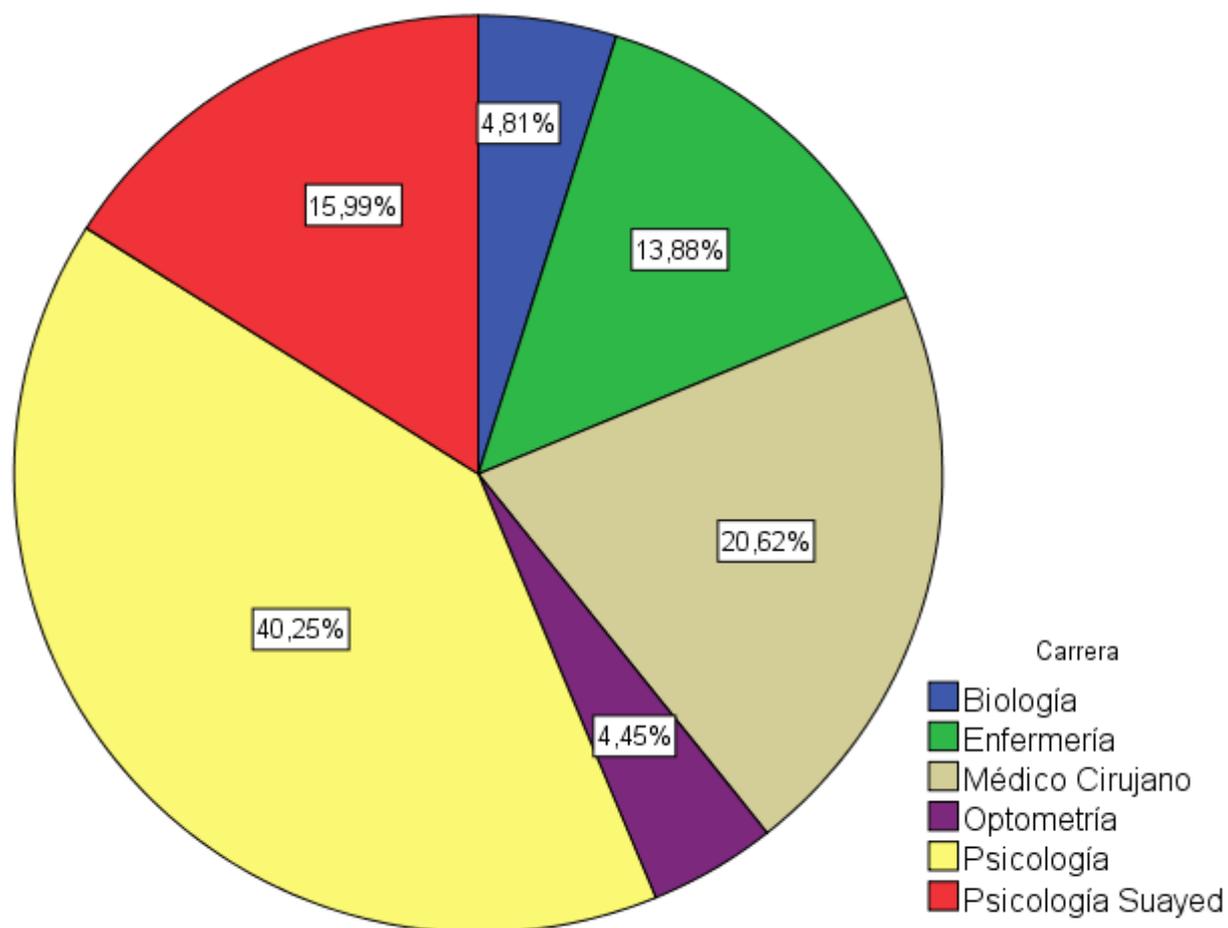


Fig. 2. Porcentaje de participantes por carrera

En la Figura 2 se muestra el porcentaje de participación por carrera, en la cual es notable que la mayor parte de la muestra pertenece a la carrera de psicología con un 40.25% del total de la muestra, en segundo lugar queda la carrera de medicina con un 20.62% seguido de psicología SUAyED con 15.99% de la población total, se observa solo un 4.45% de participación por parte del alumnado de optometría debido a que la muestra es más pequeña al ser menos alumnos inscritos.

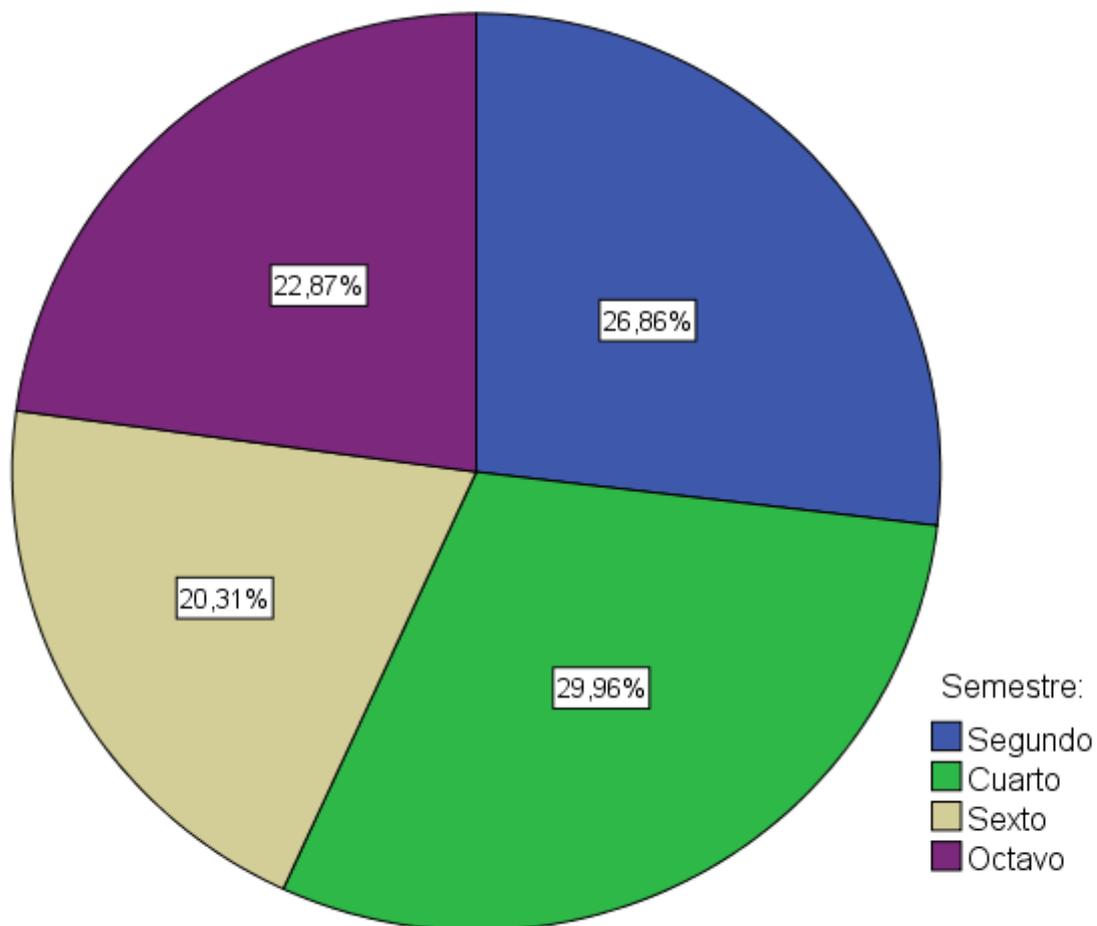


Fig. 3. Porcentaje de participación por cada semestre

En la Figura 3 se muestra el porcentaje de participantes por cada semestre, resulta interesante que la mayoría de los participantes pertenecen al 4to semestre, donde la mayoría de los estudiantes ya se conocen y ya han interactuado con los otros.

Edad	Frecuencia	Porcentaje
18	165	7,4
19	348	15,6
20	379	17,0
21	396	17,8
22	293	13,2
23	140	6,3

24	71	3,2
25	40	1,8
26	35	1,6
27	29	1,3
28	23	1,0
29	24	1,1
30	14	,6
31	14	,6
32	24	1,1
33	18	,8
34	11	,5
35	9	,4
36	13	,6
37	4	,2
38	17	,8
39	16	,7
40	14	,6
41	11	,5
42	10	,4
43	13	,6
44	9	,4
45	10	,4
46	10	,4
47	9	,4
48	9	,4
49	5	,2
50	6	,3
51	6	,3
52	3	,1
53	5	,2
54	3	,1
55	3	,1
56	4	,2
57	2	,1
58	5	,2
59	2	,1
60	1	,0
61	1	,0
63	1	,0
67	1	,0

Tabla 3. Edad de los participantes

En la tabla 3 se observa la edad en frecuencia y porcentaje de los participantes, de los cuales la mayoría pertenece al rango de edad entre los 18 a 23 años.

## 5.2 Resultados del instrumento

En este apartado se mostrarán los resultados de la aplicación del instrumento el cual fue un cuestionario que constaba de 17 preguntas las cuales estaban divididas en diferentes categorías:

- Alumnado-Alumnado (4)
- Alumnado-Sí mismo (3)
- Alumnado-Profesorado (4)
- Alumnado-Administrativo (3)
- Alumnado-Pareja (3)

Total de ítems: 17

A continuación, se muestran los resultados de la categoría “Alumnado-Alumnado” como objetivo de esta investigación, la cual se basa en las primeras cuatro preguntas del instrumento.

1. Mis compañeros (as) me han agredido o acosado escolarmente en la facultad
2. He realizado actos violentos o acoso escolar a mis compañeros (as) de la facultad
3. Mis compañeros (as) me han excluido de alguna actividad escolar solo por mi género o preferencia sexual
4. Excluir a un compañero (a) de grupo en las actividades académicas y/o sociales es una forma de violencia

Los resultados se muestran en respuesta a una escala tipo Likert de 5 reactivos.

- Totalmente en desacuerdo
- En desacuerdo
- Indiferente
- De acuerdo

➤ Totalmente de acuerdo

### 1. Mis compañeros(as) me han agredido o acosado escolarmente en la Facultad

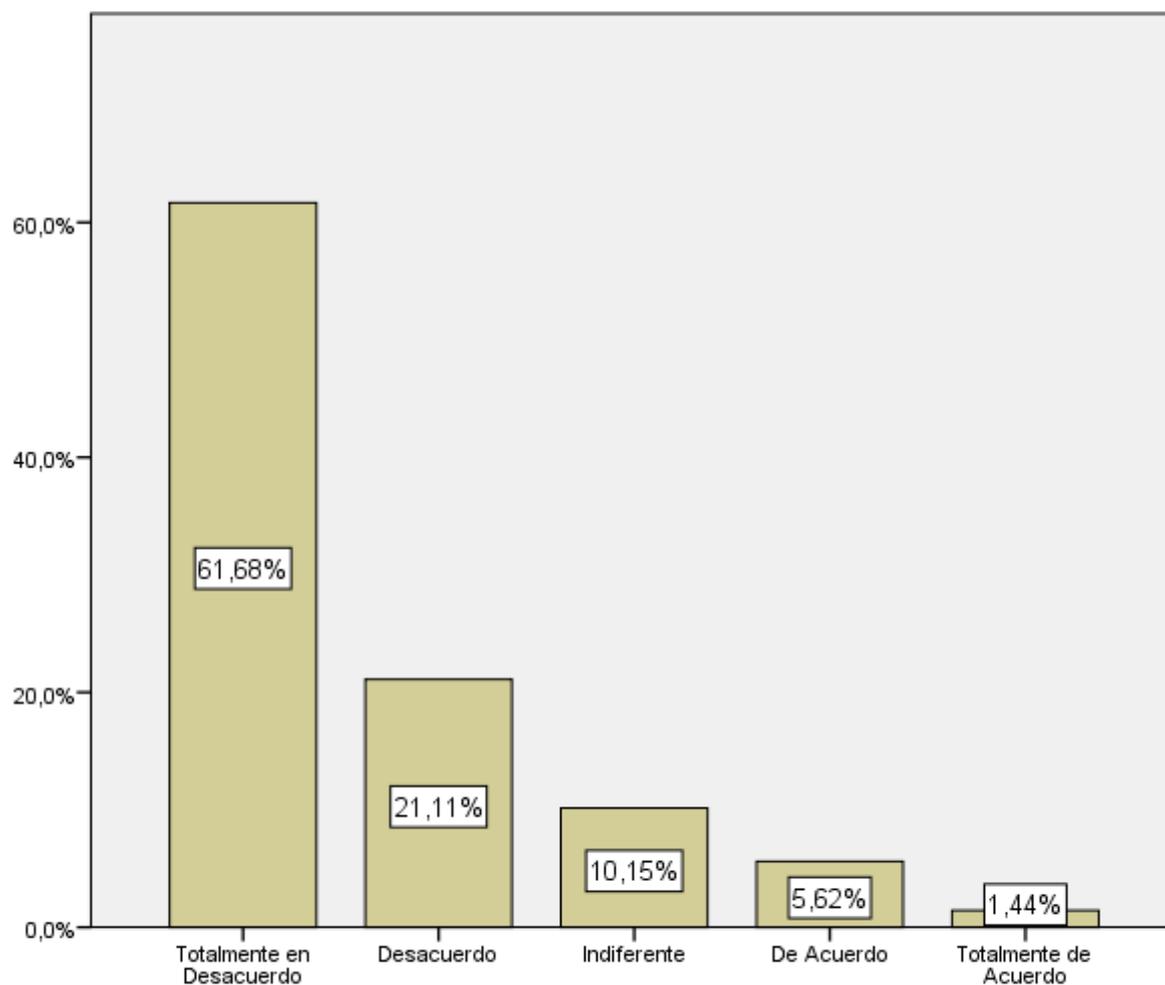


Fig. 4 Total de respuestas de la pregunta 1 del instrumento

En la figura 4 se observa que un 7.06% de los y las estudiantes están de acuerdo con haber sido agredidos por sus compañeros (as) dentro de la Universidad, en contraste con el 82.79% que asegura no estar de acuerdo en haber experimentado algún tipo de agresión, cabe resaltar, que ello

puede deberse a la normalización de la violencia escolar en la que los y las alumnas implicadas, toman como parte de la rutina escolar el vivir episodios de acoso, tales como burlas durante las participaciones en clase, chismes que atentan contra su integridad como individuos, exclusión social por parte del grupo, entre otras formas de violencia que en ocasiones no son reconocidas como tal.

Un ejemplo de lo anterior, es el trabajo de Prieto y Carrillo (2015) donde mencionan que el acoso en el ámbito escolar, entonces, no sólo se presenta en el salón de clases, sino que echa raíces rápidamente en algunas de las formas de comunicación virtual conocidas como redes sociales, de las que una asombrosa cantidad de jóvenes universitarios forma parte. En esencia, los sitios como Facebook permiten que los jóvenes den a conocer información relacionada con su estado de ánimo, sus logros, fracasos, caídas y frustraciones, lo cual supone el riesgo de que “amigos”, “seguidores” y cualquier usuario con acceso a este tipo de sitios se enteren de cuestiones personales ajenos y hagan mal uso de ellas, como ocurre con las experiencias de agresión en la red. La violencia a través de los medios virtuales, entonces, puede constituir una prolongación de lo que ocurre en las aulas y pasillos escolares.

## 2. He realizado actos violentos o acoso escolar a mis compañeros(as) de la Facultad.

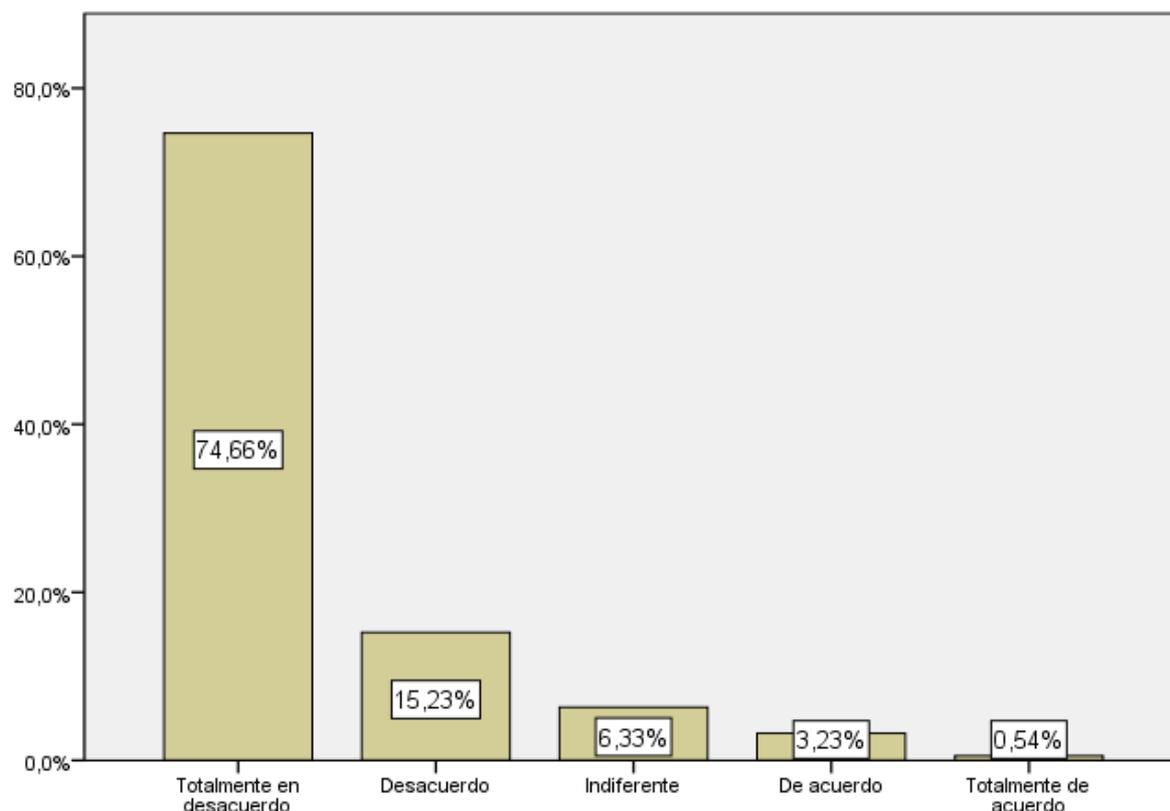


Fig. 5 Total de respuestas a la pregunta 2 del instrumento

La figura 5 muestra que el 3.77% menciona estar de acuerdo con reconoce haber cometido actos de violencia o acoso escolar contra alguno (a) de sus compañeros (as), es decir que reconocen que sus acciones son negativas. Por otro lado, el 89.89% de la población refiere no estar de acuerdo con haber violentado o acosado a sus compañeros, esto puede deberse a que la mayoría de las personas interpretan ser “agredidos (as)” como acciones físicas que involucran golpes y empujones, sin embargo, la agresión y acoso escolar abarca humillaciones, chismes, burlas, exclusión social, además de conductas de agresión física. Lo cual tiene relación con la investigación realizada por Prieto y Carrillo (2015) donde mencionan que proliferan las faltas de respeto, la ridiculización del otro y el robo de claves para invadir la privacidad de las cuentas

personales. La universidad se trata de un escenario donde abundan diversas formas de agresión, sutiles o abiertas, cobijadas bajo un aparente anonimato del que una gran mayoría se aprovecha.

Por otro lado, por tratarse de un centro universitario, el entorno representado en la muestra tiene una característica relevante en términos de la interacción que se da en su interior, dado que ésta se realiza entre personas adultas que, por haber alcanzado la formación universitaria, se esperaría que contaran con un bagaje más propicio de herramientas psicológicas para la convivencia pacífica. Sin embargo, la alta proporción de alumnos (as) que reportan ser excluidos de ciertas actividades por sus compañeros (as), padecer de violencia verbal, de maltrato indirecto cuando otros disponen de sus pertenencias, e incluso acoso sexual refleja una paradoja: la gente con mayor formación -que no debería violentar a sus pares con este tipo de acciones es la que lo hace, y probablemente con mayor brutalidad en las acciones mismas, con lo cual causan mayores efectos intimidatorios sobre las víctimas (Prieto y Carrillo, 2015).

### 3. Mis compañeros(as) me han excluido de alguna actividad escolar sólo por mi género o preferencia sexual.

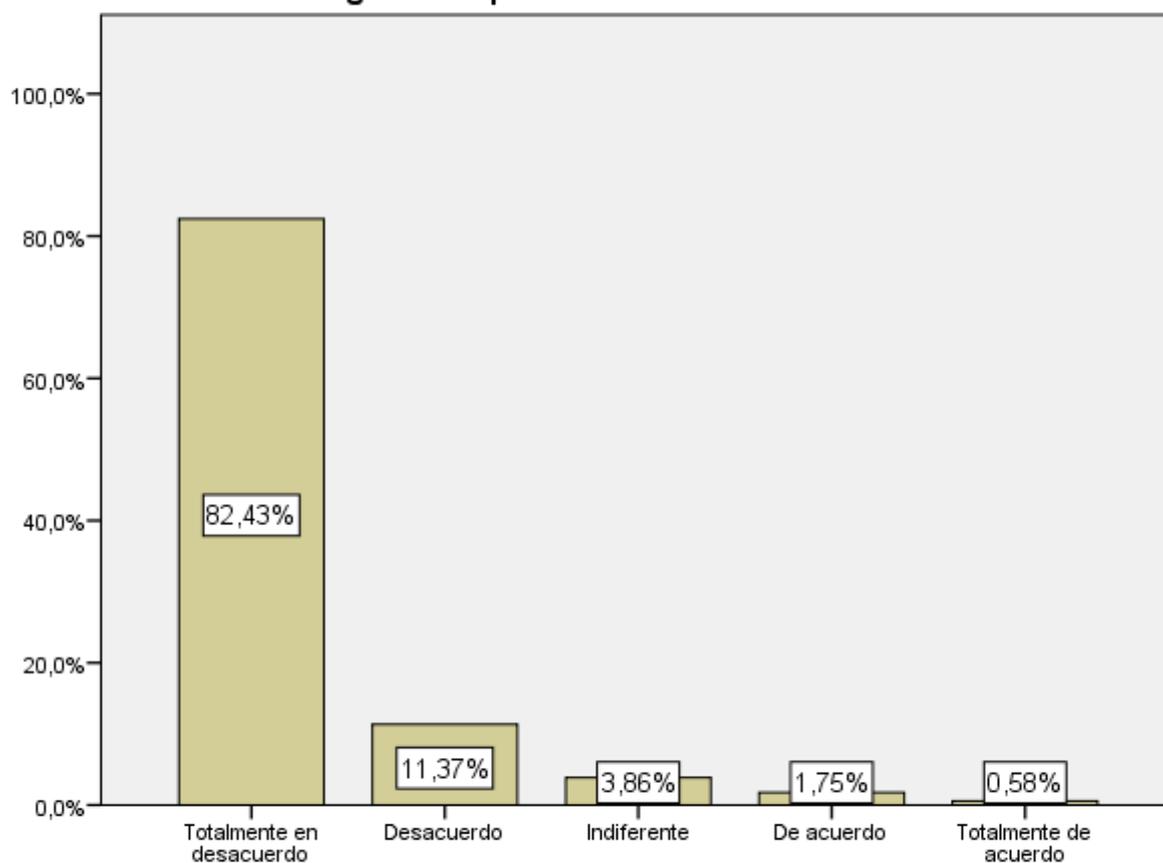


Fig. 6 Total de respuestas a la pregunta 3 del instrumento

En la figura 6 se muestra que del total de participantes sólo el 2.33% menciona estar de acuerdo con haber sido excluido de alguna actividad escolar debido a su género y/o preferencia sexual, mientras que más del 93.80% asegura que no ha vivido una experiencia de este tipo. Lo anterior es atribuible a que en la población universitaria, cuenta con una amplia diversidad sexual y por ende se trabaja para que exista la inclusión y un trato de respeto entre todos (as) los alumnos (as) independientemente de su género o preferencia sexual. Sin embargo, la falta de empatía, altruismo, compasión y reconocimiento de las diferencias provoca frecuentemente una conducta

hostil y agresiva hacia el medio y los pares, lo que se evidencia en el ejercicio del acoso psicológico (Hernández, Fernández y Baptista, 2010 citados en Romero y Plata, 2015).

#### 4. Excluir a un compañero(a) de grupo de las actividades académicas y/o sociales es una forma de violencia.

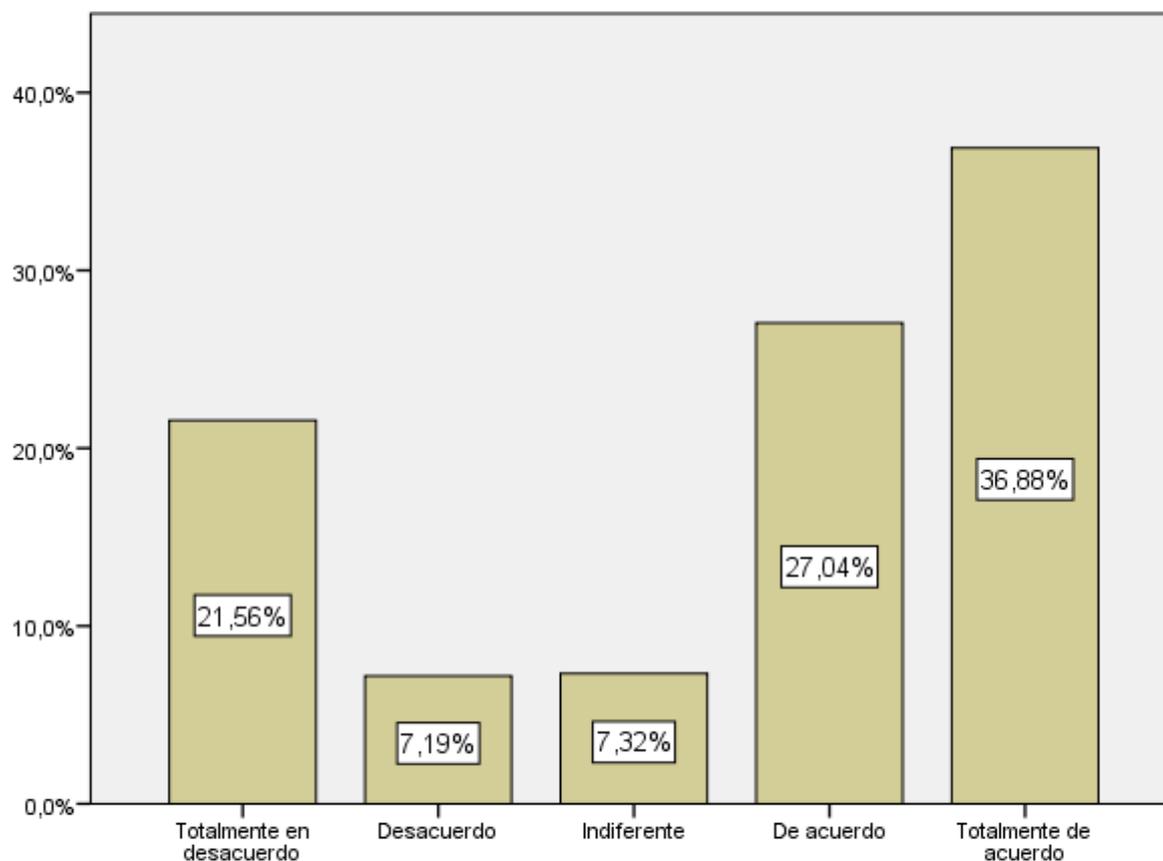


Fig. 7 Total de respuestas a la pregunta 4 del instrumento

La figura 7 muestra que el 63.92% del alumnado considera violento el excluir a alguno de sus compañeros (as) de las actividades escolares o sociales, sin embargo, el 28.75% no lo considera así lo cual se relaciona con la figura 5, ya que consideran normal el aislar a algún individuo del grupo. Para Cobo y Tello (2008, citados en Prieto y Carrillo, 2015), el concepto de violencia

escolar también se refiere a formas de agresión entre pares, como la exclusión, la molestia sistemática y el encierro.

### 5.3 Análisis por indicador

En este apartado se analizarán las respuestas a cada pregunta de la categoría “alumnado-alumnado” de acuerdo con tres diferentes indicadores; sexo, carrera y semestre. Para comenzar, es importante reiterar que la muestra cuenta con una mayor participación por parte de las mujeres, debido a ello se nota una gran diferencia en cuanto al porcentaje de sus respuestas, sin embargo, se hará el análisis tomando en cuenta el porcentaje de los y las participantes.

#### 1. Mis compañeros(as) me han agredido o acosado escolarmente en la Facultad

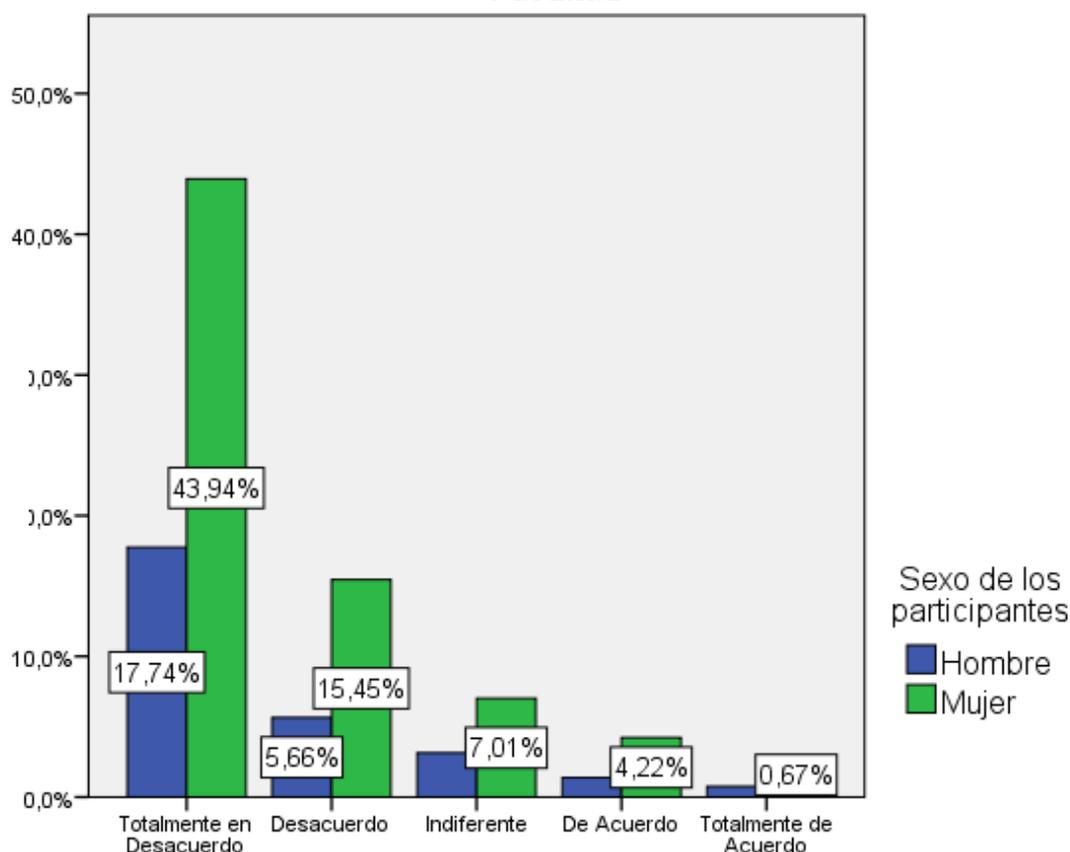


Fig. 8 Total de la pregunta 1 por sexo de los participantes

La figura 8 muestra que el 59.39% de las mujeres no consideran haber sido agredidas dentro de la universidad, en contraste con un 4.89% que reconoce haber vivido algún episodio de acoso escolar. Por otro lado, los hombres mencionan en un 4.22% haber vivido una situación de acoso dentro de la escuela. El concepto de violencia escolar se instituyó para señalar un evento extraordinario, algo que se miraba como una anomalía peligrosa en las escuelas, es decir, un (a) estudiante es víctima de acoso escolar cuando está expuesto, de forma reiterada a lo largo del tiempo, a acciones negativas por parte de otro u otros estudiantes (Martínez, 2014).

## 2. He realizado actos violentos o acoso escolar a mis compañeros(as) de la Facultad.

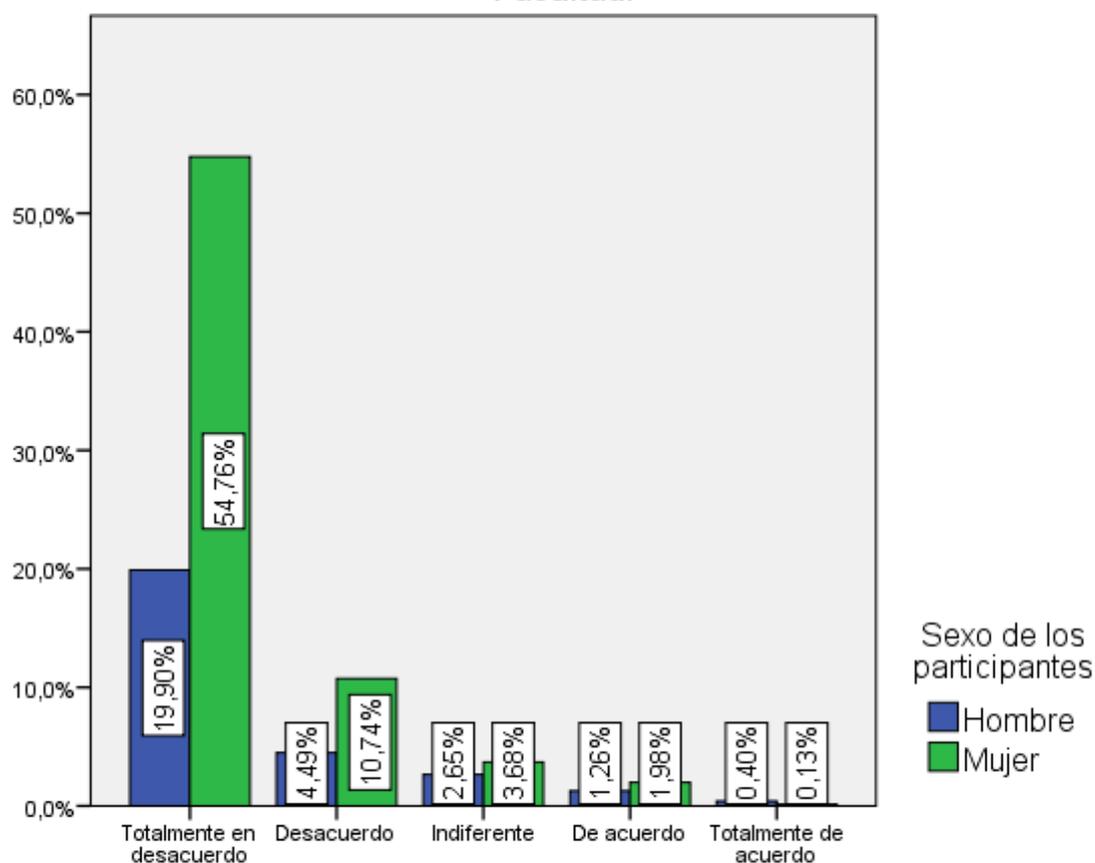


Fig. 9 Total de la pregunta 2 por sexo de los participantes

La figura 9 denota que más de la mitad de las mujeres (65.50%) y el 24.39% de los hombres no consideran haber ejercido conductas violentas contra sus compañeros (as), lo cual puede deberse a que para contestar el instrumento era necesario introducir su número de cuenta, lo que los y las pondría en una situación de fácil reconocimiento. Por otro lado, se observa que el 2.11% de los hombres reconoce que al menos en alguna ocasión realizó actos de violencia o acoso escolar contra sus compañeros y compañeras.

#### 4. Excluir a un compañero(a) de grupo de las actividades académicas y/o sociales es una forma de violencia.

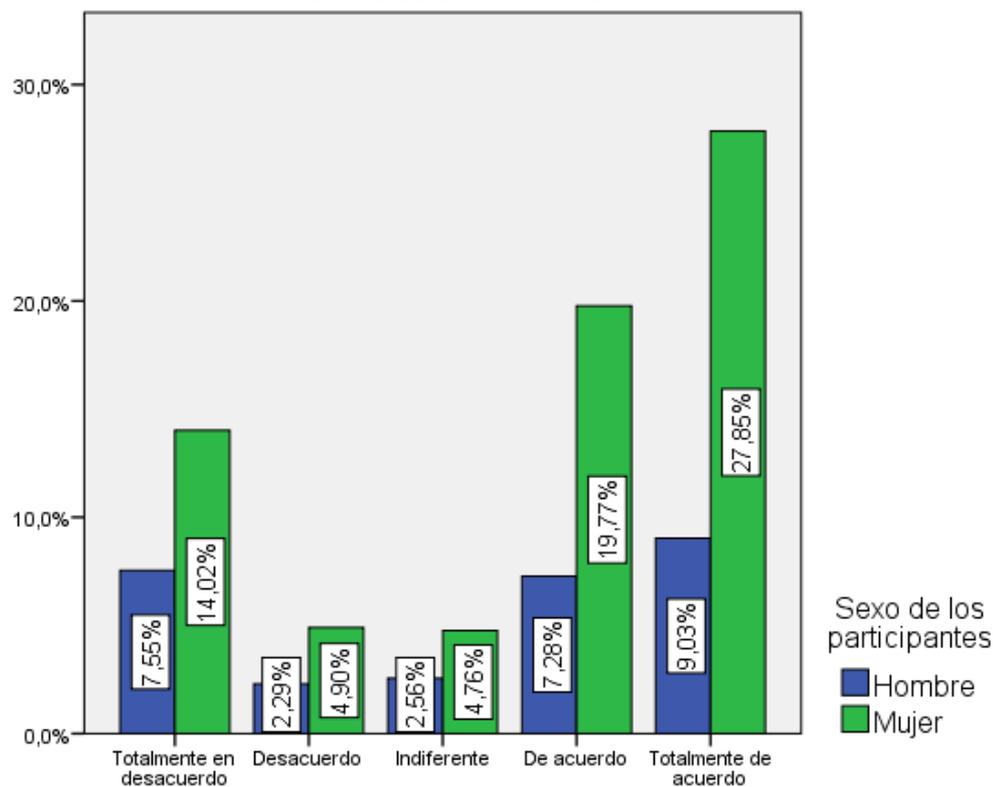


Fig. 10. Total de la pregunta 4 por sexo de los participantes

En la figura 10 se observa que el 16.31% de los varones y el 47.62% de las mujeres participantes consideran la exclusión social como una forma de violencia escolar, en contraste con el 9.84% de hombres y el 18.92% de las mujeres, que no piensan que lo sea, es decir que lo ven como una acción normal dentro de la institución.

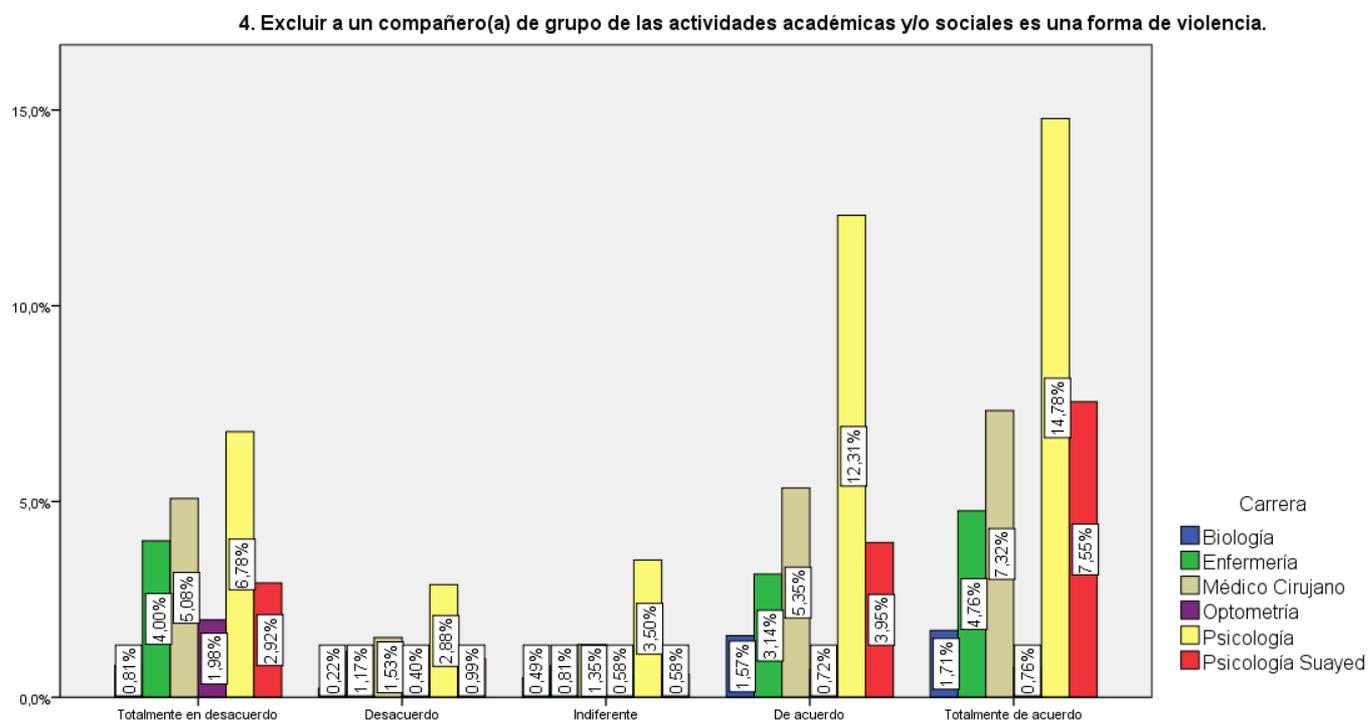


Fig. 11 Total de la pregunta 4 por cada carrera

La figura 11 muestra las respuestas de los participantes de acuerdo a cada una de las carreras a la pregunta cuatro del instrumento. Se observa que el 6.61% de los alumnos (as) de medicina, el 9.66% de psicología y el 3.91% de psicología SUAyED no consideran la exclusión como un acto de violencia, en contraste con el 37.09% de psicología y 12.67% de medicina quienes sí piensan que el excluir a sus compañeros o compañeras es una forma de violencia en la escuela.

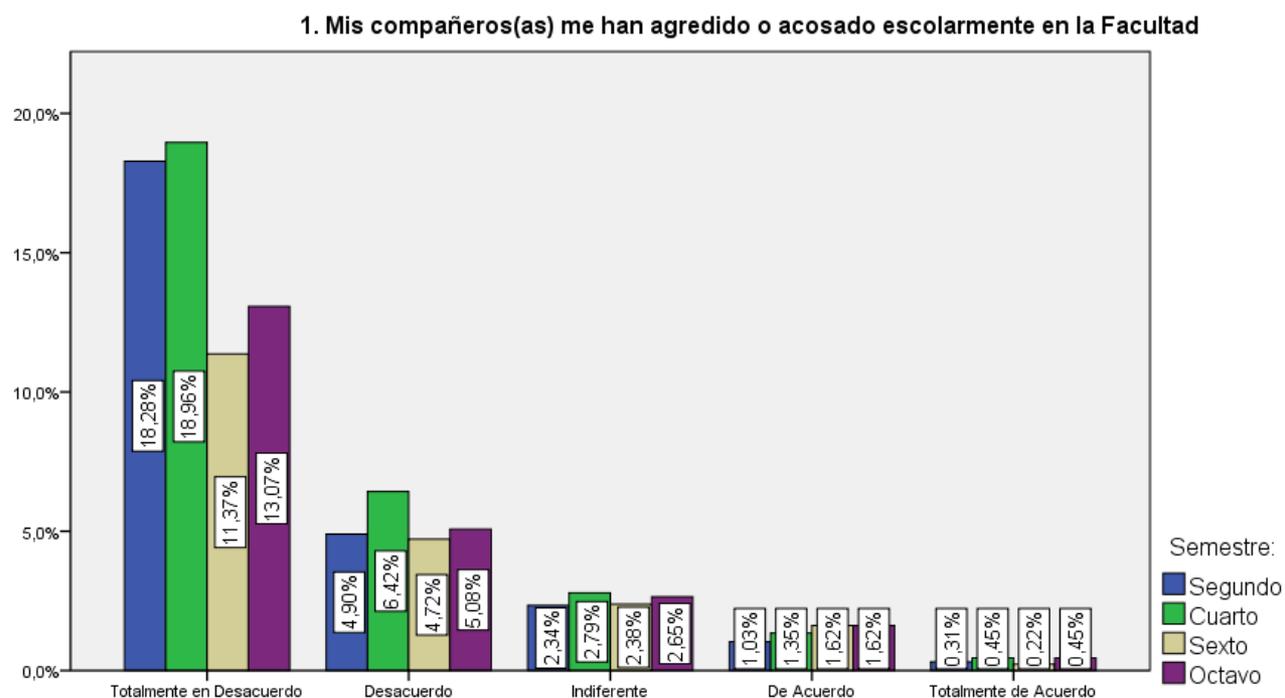


Fig. 12 Total de respuestas a la pregunta 1 por semestre.

Resulta interesante observar en la figura 12 que quienes mencionan haber vivido un episodio de violencia escolar, son los alumnos de cuarto y octavo semestre (3.87%) mientras que el 43.57% de los alumnos de cuarto y octavo semestre refieren no haber experimentado ninguna situación de ese tipo. El clima afectivo del grupo sufre una importante pérdida de actitudes prosociales, favoreciendo la falta de consideración hacia los demás (Ortega, Del Rey y Casas, 2013 citados en Romero y Plata 2015). Es decir, que conforme, los semestres avanzan, las reglas, ocupaciones y modos de relación entre los alumnos, se modifican y por ende influye en las formas de violencia que se manifiestan.

		F	Sig.	t	df
PROMEDIO	Varianzas iguales asumidas	17,876	,000	,215	2224
	Varianzas iguales no asumidas			,201	1027,445

Tabla 4. Resultados de la prueba T de Student para muestras independientes (Sexo de los participantes)

En la tabla 4 se presentan los resultados de la prueba T de student para muestras independientes, aplicada para encontrar diferencias entre la percepción de la violencia entre los hombres y mujeres participantes, en los cuales se observa que existe una diferencia significativa ( $p < 0.05$ ,  $t = .000$ ) lo que significa que la manera de percibir la violencia para hombres y mujeres es distinta.

#### Comparación múltiple

Scheffe

VARIABLE INDEPENDIENTE	(I) Semestre:	(J) Semestre:	Mean Difference (I-J)	Std. Error	Sig.	95% Confidence Interval	
						Lower Bound	Upper Bound
1. Mis compañeros(as) me han agredido o acosado escolarmente en la Facultad	4	4	-,077	,054	,575	-,23	,08
		6	-,232*	,060	,002	-,40	-,06
		8	-,226*	,058	,002	-,39	-,06
	6	2	,077	,054	,575	-,08	,23
		4	-,155	,059	,075	-,32	,01
		8	-,149	,057	,076	-,31	,01
		2	,232*	,060	,002	,06	,40
	8	4	,155	,059	,075	-,01	,32
		6	,005	,062	1,000	-,17	,18
		2	,226*	,058	,002	,06	,39
2. He realizado actos	2	4	,149	,057	,076	-,01	,31
		6	-,005	,062	1,000	-,18	,17
		4	-,114	,044	,089	-,24	,01

violentos o acoso		6		- ,144*	,049	,037	- ,28	- ,01
escolar a mis		8		- ,117	,048	,112	- ,25	,02
compañeros(as) de la		2		,114	,044	,089	- ,01	,24
Facultad.	4	6		- ,030	,048	,942	- ,16	,10
		8		- ,003	,046	1,000	- ,13	,13
		2		,144*	,049	,037	,01	,28
	6	4		,030	,048	,942	- ,10	,16
		8		,027	,051	,964	- ,12	,17
		2		,117	,048	,112	- ,02	,25
	8	4		,003	,046	1,000	- ,13	,13
		6		- ,027	,051	,964	- ,17	,12
		4		- ,084	,038	,171	- ,19	,02
	2	6		- ,120*	,042	,042	- ,24	,00
		8		- ,080	,040	,269	- ,19	,03
3. Mis compañeros(as)		2		,084	,038	,171	- ,02	,19
me han excluido de	4	6		- ,035	,041	,862	- ,15	,08
alguna actividad		8		,004	,039	1,000	- ,11	,11
escolar sólo por mi		2		,120*	,042	,042	,00	,24
género o preferencia	6	4		,035	,041	,862	- ,08	,15
sexual.		8		,040	,043	,840	- ,08	,16
		2		,080	,040	,269	- ,03	,19
	8	4		- ,004	,039	1,000	- ,11	,11
		6		- ,040	,043	,840	- ,16	,08
		4		,044	,088	,970	- ,20	,29
	2	6		- ,128	,097	,626	- ,40	,14
		8		,006	,094	1,000	- ,26	,27
4. Excluir a un		2		- ,044	,088	,970	- ,29	,20
compañero(a) de	4	6		- ,172	,095	,350	- ,44	,09
grupo de las		8		- ,037	,092	,983	- ,29	,22
actividades		2		,128	,097	,626	- ,14	,40
académicas y/o	6	4		,172	,095	,350	- ,09	,44
sociales es una forma		8		,134	,101	,618	- ,15	,42
de violencia.		2		- ,006	,094	1,000	- ,27	,26
	8	4		,037	,092	,983	- ,22	,29
		6		- ,134	,101	,618	- ,42	,15

Tabla 5. Resultados de la prueba Scheffe para encontrar diferencias por semestres a cada pregunta del instrumento.

En la tabla 5, se observa que sí hay diferencias significativas en cuanto a las respuestas de la pregunta 1 del instrumento “1. Mis compañeros(as) me han agredido o acosado escolarmente en la Facultad” entre los y las alumnas de segundo, sexto y octavo semestre. ( $p < 0.05$ ,  $p = .002$ ).

#### **5.4 Discusión de resultados**

Con base en el objetivo de la presente investigación, el cual fue analizar las manifestaciones de violencia escolar entre el alumnado de la comunidad estudiantil de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Se compararon los resultados del instrumento entre los tres principales indicadores, los cuales eran, sexo, carrera y semestre de los participantes mismos que en su mayoría se encuentran en un rango de edad entre los 18 y 23 años, lo que nos habla del término de la adolescencia y el inicio de la edad adulta. En México, los (as) jóvenes, inician los estudios universitarios alrededor de los 18 años cuando todavía se encuentran en la adolescencia la cual es una etapa de desarrollo en la vida del ser humano en la que los pares son el agente social clave y más importante, donde les preocupa y les interesa lo que sus congéneres piensen, y actúan de acuerdo con la relación que establecen con ellos (as) (López, 2016). Tomando como referencia que la violencia escolar se caracteriza por un ejercicio de poder injusto, dentro de una institución denominada escuela, misma que puede ocurrir en diferentes esferas:

-Alumnado- alumnado

-Profesorado-alumnado

-Alumnado-sí mismo

-Alumnado-Institución

Además de que existen diversas formas de ejercerla, las cuales son física, emocional, social y psicológica, mismas que engloban a su vez, diferentes conductas violentas que permiten clasificarlas.

-Física: Golpes, rasguños, empujones, jaloneos, mordidas, patadas.

-Emocional: Humillaciones, chismes, apodos.

-Social: Exclusión, omisión de la persona.

-Psicológica: Ciber acoso, sexting, chantaje.

Es posible conocer la definición de violencia, clasificarla con base en sus manifestaciones e incluso hablar de una posible solución a la problemática, sin embargo, pocas son las investigaciones encarreradas a los orígenes de la misma, lo anterior concuerda con el artículo de Martínez (2014) donde menciona que hablar de cierto tipo de violencia entre alumnos, esconde persistentemente sus orígenes y los entornos que favorecen la violencia en los hogares, las discordias en la comunidad y las conductas escolares hostiles, agresivas o indiferentes de profesores y autoridades. Aislado, reducido en su definición y alcances, se banaliza el fenómeno de la violencia generalizada y tampoco posibilita su abordaje.

Existen diversas investigaciones sobre la violencia escolar, sin embargo, no hay muchos estudios sobre la violencia escolar que viven los universitarios, puesto que se toma en cuenta que debido a la edad del alumnado, este fenómeno ya no se presenta, sin embargo con la información encontrada, es visible que no es que la violencia escolar no exista entre los universitarios, más bien que las manifestaciones de la misma son más sutiles que un nivel de educación básica o media superior, es decir, no será común encontrar universitarios peleando a golpes dentro o fuera de la escuela con sus mismos compañeros, puesto que en el nivel de educación superior, la violencia escolar se manifiesta de diferentes formas, el acoso escolar en las universidades puede llegar a ser una agresión amenazante, pero es diferente de la que se vive en otros ambientes

escolares, ya que no expone o evidencia a la víctima sino que la oculta para desgastarla y menospreciarla de manera aparentemente desapercibida. edades y contextos (Adams y Lawrence, 2011 citados en Romero y Plata, 2015). En estas investigaciones se ha dejado fuera el ámbito universitario, a pesar de que este determina en buena parte los estilos de convivencia que son fundamentales para el individuo que se está formando profesionalmente. Es probable que la conducta hostil en el contexto universitario desencadene conflictos en la convivencia que impidan el desarrollo académico y profesional de los estudiantes (Romero y Plata 2015).

Con base en los resultados obtenidos, no se nota que haya diferencias significativas de acuerdo a la manera de percibir la violencia escolar entre el alumnado de la Facultad, lo anterior puede deberse a que las manifestaciones de violencia escolar en el nivel de educación superior son más difíciles de identificar, debido a que son más sutiles, además de naturalizadas tanto por acosados como por acosadores, es decir que se suele tomar con normalidad el poner apodosos despectivos entre los compañeros, inventar y esparcir chismes sobre algún (a) compañero (a) de clases, así como simplemente excluirlos (as) de las actividades académicas y sociales que se organicen.

Por otro lado, resulta complicado el que los (as) estudiantes acepten de primera instancia haber ejercido violencia contra alguno (a) de sus compañeros (as), pues no les agrada sentirse señalados o admitir su culpabilidad, esto, tomando en cuenta que para poder responder el instrumento, los y las participantes debían ingresar su número de cuenta, por lo tanto serían fácilmente identificados y debido a esto, resulta más sencillo, no tomar parte de la problemática que ser señalado (a).

Por último cabe mencionar que sí existen diferencias significativas en la manera de percibir la violencia escolar entre los hombres y mujeres, esto puede deberse al hecho de que la mayoría de

los participantes en la muestra, fueron mujeres, ello derivado de que hay más personas del género femenino, inscritas en la facultad, sin embargo, esto no quiere decir que los hombres no sean violentados por sus compañeros, puesto que con base en los puntos anteriores, se encontró que las formas de violencia entre más edad tengan los y las alumnas (os) más sutiles serán y por tanto, más difíciles de detectar a simple vista.

## CONCLUSIONES

De acuerdo con el objetivo general de la presente investigación el cual fue analizar las manifestaciones de acoso escolar entre el alumnado de la comunidad estudiantil de la FES Iztacala, los datos recabados muestran que un mínimo porcentaje de la población estudiada esta de acuerdo con haber experimentado algún tipo de acoso escolar durante su estancia en la universidad, así como el haber ejercido violencia escolar en contra de alguno de sus compañeros (as) o haber sido excluidos (as) de alguna actividad escolar debido a sus preferencias sexuales. En contraste, más del 50% de la muestra, está de acuerdo respecto a que es una forma de violencia el excluir a algún compañero (a) de actividades sociales o académicas.

Por otro lado, en cuanto a los objetivos específicos los cuales eran identificar la población más vulnerable al acoso escolar, se encontró que los alumnos de sexto semestre, son más propensos a experimentar algún suceso de este tipo, que el alumnado de otros semestres. Esto puede deberse al hecho de que los jóvenes de segundo semestre, apenas se están conociendo entre sí y por ello, reconocen o no existen episodios visibles de violencia entre ellos, en contraste de quienes ya se encuentran en octavo semestre que la mayoría ya se conoce y pueden incluso optar en ignorar a quien produce el acoso, o alejarse de los demás compañeros (as) violentos.

En cuanto a las carreras, biología y optometría no ven la exclusión como una forma de violencia, siendo más sensibles hacia las manifestaciones de la violencia escolar las y los estudiantes de psicología. Esto puede deberse a que en la profesión, se trabaja con emociones, pensamientos y sentimientos de los individuos siendo capaces de identificar los diferentes tipos de violencia entre las personas.

El segundo objetivo particular fue diseñar una propuesta de política institucional para hacer frente al acoso escolar, si bien los datos recabados servirán para impulsar a una siguiente

generación para ampliar el estudio, con los datos recabados se pueden hacer propuestas generales, tales como indagar al respecto de acciones o situaciones específicas que las y los alumnos hayan vivido en cuanto al acoso escolar, para así poder clasificar e identificar de manera puntual qué tipos de violencia están presentes en la Facultad. Ello puede lograrse mediante entrevistas o cuestionarios digitales con preguntas más específicas, implementar conferencias para sensibilizar al alumnado respecto al tema, donde se les explique que es la violencia y el acoso escolar en ámbitos universitarios, se les enseñen las características de las distintas manifestaciones que existen de esta problemática y que hacer para disminuirla. También se pueden realizar círculos de diálogo en los que las personas que hayan experimentado algún episodio de acoso escolar compartan sus experiencias. Por último, se proponen talleres para que los (as) alumnos aprendan habilidades sociales y por tanto una mejor convivencia con sus semejantes.

La psicología juega un papel crucial respecto a lo que violencia y acoso escolar se refiere, debido a que es una materia que involucra el trabajo completo con el ser humano, desde perspectivas que no muchas ciencias toman en cuenta, es decir, sentimientos, emociones, contexto social, pensamientos, entre otros aspectos relevantes. Por lo tanto, es capaz de observar fenómenos que no son comúnmente estudiados, puesto que los y las psicólogas son sensibilizados a lo largo de la carrera para ser capaces de observar los pequeños detalles, para identificar problemáticas o sucesos no siempre visibles en primer plano, además de que son preparados para diseñar líneas de acción una vez que el fenómeno es identificado.

Resulta importante mencionar también la influencia de la multi y la interdisciplina para hacer frente al acoso y violencia escolar, ya que si bien la psicología es una de las principales interesadas en erradicar dicho fenómeno, no puede hacerlo completamente sola, es decir necesita del trabajo conjunto con otras disciplinas, para poder llevar a cabo un trabajo en equipo

satisfactorio como por ejemplo, profesionales de la educación, trabajo social, sociología, antropología, entre otras. Se trata de que las carreras trabajen juntas, unas con otras, no a ejercer o asumir completamente las acciones desde una sola perspectiva.

Una enorme ventaja de este tipo de investigaciones, es el poder dejar información fehaciente para las futuras generaciones que se interesen en indagar la temática y sea más sencillo para ellos (as) el seguir un camino que la FES Iztacala mediante el proyecto PAPIME ha trazado. En contraste una ventaja de dicha situación, es la poca participación de los (as) estudiantes universitarios en investigaciones, puesto que las obligaciones de cada uno (a) de ellos (as) a veces interfieren con el que puedan participar todos (as) en este tipo de proyectos, además de que algunos (as) no les dan la importancia que merecen y por tanto a veces los resultados terminan sesgados, por ello, se sugiere que para futuras investigaciones, se sensibilice a la población, antes de la aplicación del instrumento.

Por último me gustaría agregar que la violencia y el acoso escolar, son temas muy interesantes y considero importante el poder, no solo investigar el impacto que tiene en diferentes niveles académicos, sino empezar un movimiento social en el que haya sensibilización a las instituciones, a los profesores de grupo y padres de familia, pues es común encontrar estudios o literatura que se centran en la violencia entre los y las alumnas de alguna institución, sin embargo la violencia como se revisó en capítulos anteriores es una construcción social, es decir que no “surge” por sí sola o sólo en un grupo específico; el contexto, las autoridades educativas, el profesorado y muchas veces hasta los padres y madres de familia tienen parte de esta responsabilidad ante los casos de violencia en las escuelas. Se nos enseña a identificar la violencia como alumno o alumna, sin embargo, no siempre es posible saber cómo actuar ante el mismo.

## Bibliografía

1. Ávila, C., (2011). *Escuela, comunicación y violencia. Ocho miradas en contexto*. Distrito Federal, México: Juan Pablos.
2. Bourdieu, P., & Passeron, J. C. (2001). Fundamentos de una teoría de la violencia. *La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza. España, Popular*, 15-85.
3. Campelo, A., (2016). *Bullying y criminalización de la infancia, cómo intervenir desde un enfoque de derechos*. Buenos Aires Argentina: Noveduc libros.
4. Cerezo, F. (2006). Violencia y victimización entre escolares. El bullying: estrategias de identificación y elementos para la intervención a través del Test Bull-S. *Revista electrónica de investigación psicoeducativa*, 4(9), 333-352. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=293122821010>
5. Del Rey, R., Mora-Merchán, J. A., & Ruiz, R. O. (2001). Violencia entre escolares: conceptos y etiquetas verbales que definen el fenómeno del maltrato entre iguales. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, (41), 95-113.
6. Fernández, I. (2004). *Prevención de la violencia y resolución de conflictos*. Madrid: Editorial Narcea.
7. Ferran, B. V., (2013). *Acoso escolar o bullying, guía*. México D. F: Editorial Alfa omega.
8. Glocer, L., (2008). *Laberintos de la violencia*. Buenos Aires: Colección fontana, 29-35.
9. Gómez, J. T., (2016). *Aulas violentas*. México: UNAM FES Iztacala.
10. Guil, M. (2006). *Escala mixta Likert-Thurstone*. España: Ed Anduli
11. La Parra, D., & Tortosa, J. M. (2003). Violencia estructural: una ilustración del concepto. *Documentación social*, 131(3), 57-72.
12. Huertas, D. (2008). *Neurobiología de la agresividad humana*. España: Ars Médica.
13. López, M., (2016). Clima escolar y clima familiar en estudiantes universitarios Mexicanos. *Revista electrónica de psicología Iztacala*, 19 (4). Recuperado de: <http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/vol19num4/Vol19No4Art15.pdf>
14. Martínez, S. (2014). Bullying: Violencia en la escuela. *Revista digital universitaria*, 15 (1). Recuperado de: <http://www.revista.unam.mx/vol.15/num1/art02/>

15. Merino, J. V., (2006). *La violencia escolar análisis y propuestas de intervención socioeducativas*. Madrid, España: Arrayan Editores.
16. Mingorance, M., (2010). *La violencia escolar en las aulas: ¿Qué y cómo intervenir?*. Granada: Ediciones Adeo.
17. Niehoff. D. (2000). *Biología de la violencia*. España: Editorial Ariel.
18. Ortega, R., (2008). *La violencia escolar, Estrategias de prevención*. Barcelona, España: GRAO.
19. Ortelli, M. N., (S/A) *Bullying: Acoso Escolar*. Recuperado de: [http://scholar.googleusercontent.com/scholar?q=cache:ot45rMXP4C8J:scholar.google.com/+Ortelli+Bullying:+Acoso+Escolar&hl=es&as\\_sdt=0,5](http://scholar.googleusercontent.com/scholar?q=cache:ot45rMXP4C8J:scholar.google.com/+Ortelli+Bullying:+Acoso+Escolar&hl=es&as_sdt=0,5)
20. Ovejero A. (2013), *El acoso escolar y su prevención; Perspectivas internacionales*. Madrid, España: Editorial biblioteca nueva.
21. Prieto, M., Carrillo, J., (2015). Violencia virtual y acoso escolar entre estudiantes universitarios: El lado oscuro de las redes sociales. *Revista innovación educativa*, 15 (68). Recuperado de: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1665-26732015000200004](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-26732015000200004)
22. Rincón M., (2011), *Bullying, acoso escolar*, México D. F: Editorial Trillas, P.p. 21-40, 100-107.
23. Rodríguez N., (2004). *Guerra en las aulas*. Madrid, España: Ed. Vivir mejor
24. Romero, A., Plata, J., (2015). Acoso escolar en universidades. *Enseñanza e investigación en psicología*, 20 (3). Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/292/29242800003.pdf>
25. Sampieri, R. (2006). *Metodología de la investigación*. México: Ed. Mc Graw Hill.
26. Serrano, A., (2006). *Acoso y violencia en la escuela, cómo detectar, prevenir y resolver el Bullying*. España: Editorial Ariel.
27. Sullivan K., (2005), *Bullying en la enseñanza secundaria*, Ed. Ceac, España, P.p. 19-25.
28. Ubieto J. R., (2016), *BULLYING Una falsa salida para los adolescentes*. Barcelona España: Biblioteca infancia y juventud,.